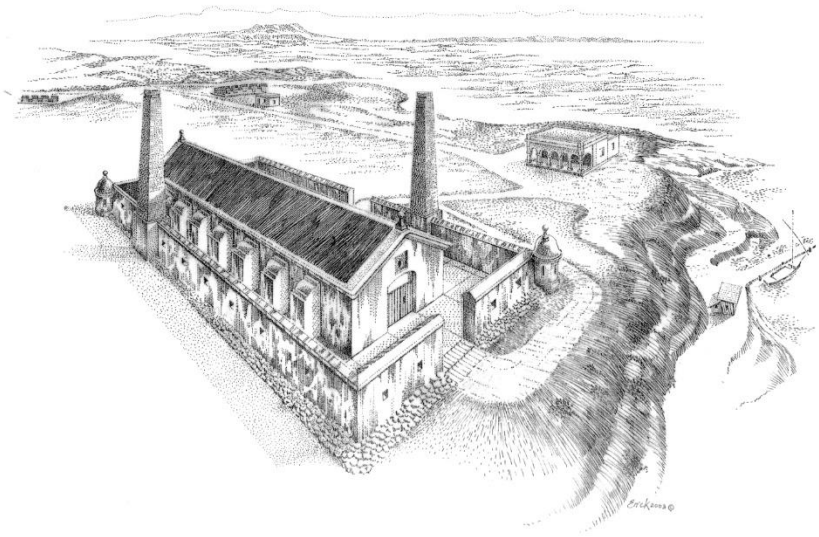


El rescate de Miraflores

Ensayo por:Aníbal Sepúlveda, PhD
Catedrático Retirado UPR-RP
Académico de número, Academia Puertorriqueña de la Historia

Cuando comenzó a generalizarse la pólvora[1] para usos militares en el mundo occidental las fortificaciones requirieron ajustarse a los nuevos requerimientos de la defensa. Así surgió lo que en ingeniería militar se llama la fortificación abaluartada.[2]

En América la mayor parte de las fortificaciones durante el periodo colonial español corresponden a este periodo de la ingeniería militar. San Juan de Puerto Rico tiene la suerte magníficos ejemplos de fortificaciones abaluartadas.

Este tipo de fortificaciones comenzaron a popularizarse a partir del siglo 16, pero fue durante los próximos dos siglos que alcanzaron sus máximas expresiones.

En San Juan existieron fortificaciones abaluartadas desde los siglos 16 y 17, pero todas ellas se fueron modificando y modernizando acorde con las circunstancias. Fue durante el siglo 18 que las fortificaciones abaluartadas en San Juan adquirieron sus extraordinarias formas barrocas que perduran hasta hoy día y que definen el carácter de ciudad murada.

---

[1] Mezcla explosiva de distintas composiciones, originariamente de salitre, azufre y carbón, que a cierto grado de calor se inflama, desprendiendo bruscamente gran cantidad de gases, que se emplea casi siempre en granos y es el principal agente de la pirotecnia. RAE.

[2] Obra de fortificación que sobresale en el encuentro de dos cortinas o lienzos de muralla y se compone de dos caras que forman ángulo saliente, dos flancos que las unen al muro y una gola de entrada. RAE

Todos os fuertes y murallas fueron diseñadas y construidas por ingenieros y obreros de gran capacidad técnica y artística. No solo es técnica el arte de fortificar, también es un arte. El sistema de fortificación de San Juan fue declarado patrimonio de la Humanidad por la las Naciones Unidas en 1983.

Geopolítica y sistemas defensivos

En medio de una guerra europea el ejército inglés invadió y tomó La Habana en 1762. Para poder recuperar a Cuba, España debió ceder a Inglaterra el territorio de la Florida. Fue a partir de esa derrota que la corona española se decidió a invertir enormes recursos y asignar sus mejores ingenieros para modernizar los sistemas de fortificaciones en el resto del Caribe. España temía que Inglaterra volviese a tomar otras islas en la región. En La Habana, San Juan y Cartagena de Indias se invirtieron los mayores esfuerzos. Las tres ciudades definieron una geopolítica triangular en la región. Se convirtieron en plazas de guerra casi inexpugnables en los ápices de un triángulo imaginario.

Para planear el modo de proceder, el mariscal Alejandro O'Reilly fue enviado a San Juan en 1865 y examinó el estado de situación de las defensas sanjuaneras a la vez que las condiciones de su milicia y en general de la economía de la isla. Tenía órdenes de emitir un detallado informe con recomendaciones.

El informe lo tituló: *Relación circunstanciada del actual estado de la población, frutos y proporciones para fomento que tiene la Isla de San Juan de Puerto Rico*. Además de la modernización de las defensas y la milicia, el informe de O'Reilly propició que se implementaran reformas socioeconómicas tales como la liberalización del comercio con España, el estímulo de la agricultura para la exportación.[3]

Con esa encomienda, a partir de entonces dos ingenieros comenzaron la renovación y puesta al día de las defensas en San Juan. Se llamaron Tomás O'Dally y Juan Francisco Mestre.

El periodo de unos 30 años entre 1765 y 1797 fue una época luminosa para la ciudad. El año de 1797 San Juan pudo repeler otra poderosa invasión inglesa. Muchos historiadores identifican esa victoria sobre los ingleses como el inicio de la identidad puertorriqueña. Las obras constructivas en la capital estimularon una economía urbana sin precedentes y cambiaron para siempre el talante de San Juan.

Tratados de fortificación / polvorines

La teoría y la práctica iban de la mano entre los estudiantes de ingeniería y los ingenieros graduados. El primer tratado de fortificación publicado en España fue escrito por Cristóbal de Rojas y se titula *Teoría y práctica de la fortificación* (1598).[4] A este le siguieron muchos otros en el resto de Europa. Casi todos

---

[3] Grupo Editorial EPRL, EnciclopediadePuertoRico.org

[4] Ver una copia en el portal de la Biblioteca Virtual del Ministerio de Defensa, España.

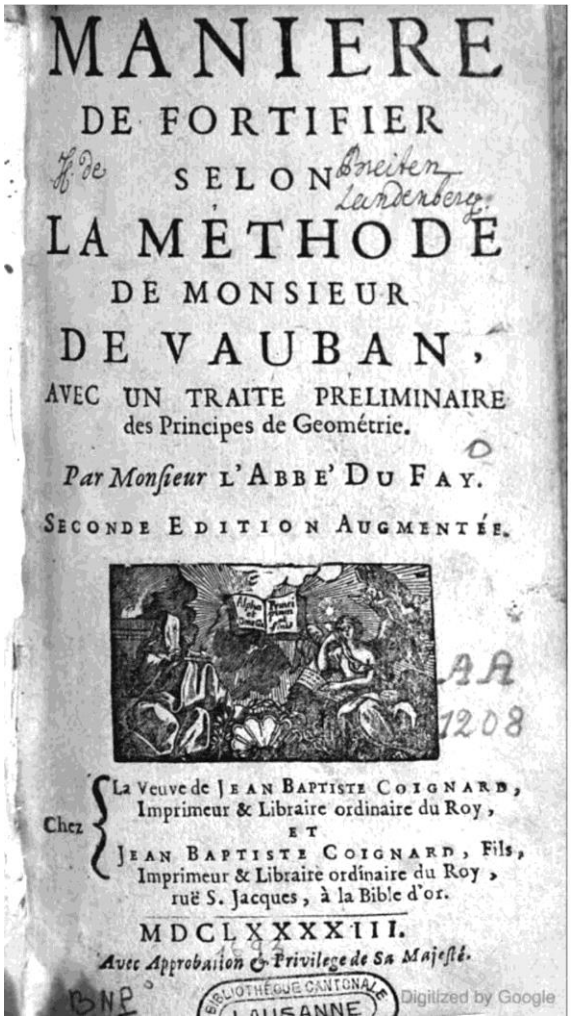
fueron traducidos a varios idiomas y se utilizaron como manuales indispensables por los ingenieros en ambos lados del Atlántico.

En San Juan fueron determinantes algunos de estos tratados. En este ensayo ponemos la mirada en las formas prescritas por tres tratadistas en cuanto a los almacenes de pólvora o polvorines, un elemento indispensable en la fortificación.

El ingeniero francés Sébastien Le Prestre de Vauban es considerado como el padre de la fortificación abaluartada. En la segunda edición de su famoso libro llamado *Maniere de fortifier* (1693) incluye un dibujo en planta y perfil de un almacén de pólvora.[5] Este modelo de almacén a prueba de bombas se convirtió en el estándar para la construcción de polvorines.

Es preciso que notemos sus gruesos muros con ventanas a *dados*, que estimulaban la circulación del aire sin permitir que el fuego enemigo penetrase al interior. Además, era característica su bóveda de medio cañón, el suelo levantado y entarimado de madera para evitar la humedad, los contrafuertes que apoyaban la bóveda, su única puerta y su verja circundante. A partir de entonces todos estos elementos de una forma u otra, estarán en los almacenes de pólvora.

[5] Ver una copia digital completa en el portal de la Biblioteca Cantonal de Lausanne, Suiza. 1693.

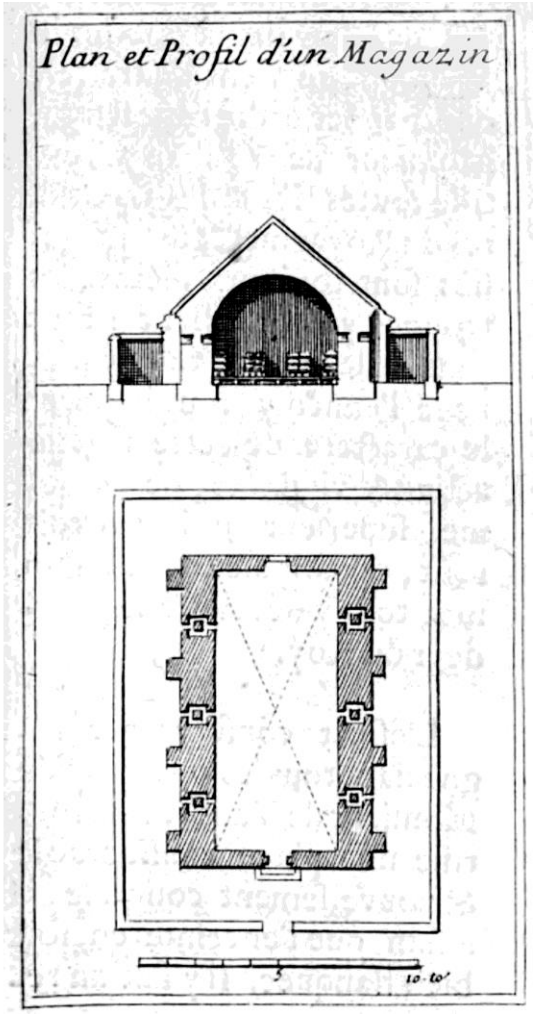


MANIERE
DE FORTIFIER
SELON
LA METHODE
DE MONSIEUR
DE VAUBAN,
AVEC UN TRAITE PRELIMINAIRE
des Principes de Geométrie.
Par Monsieur L'ABBE' DU FAY.
SECONDE EDITION AUGMENTÉE.

Chez La Veuve de JEAN BAPTISTE COIGNARD, Imprimeur & Libraire ordinaire du Roy, ET JEAN BAPTISTE COIGNARD, Fils, Imprimeur & Libraire ordinaire du Roy, ruë S. Jacques, à la Bible d'or.

MDCLXXXXIII.
Avec Approbation & Privilege de Sa Majesté.

BNP
BIBLIOTHÈQUE CANTONALE LAUSANNE
Digitized by Google



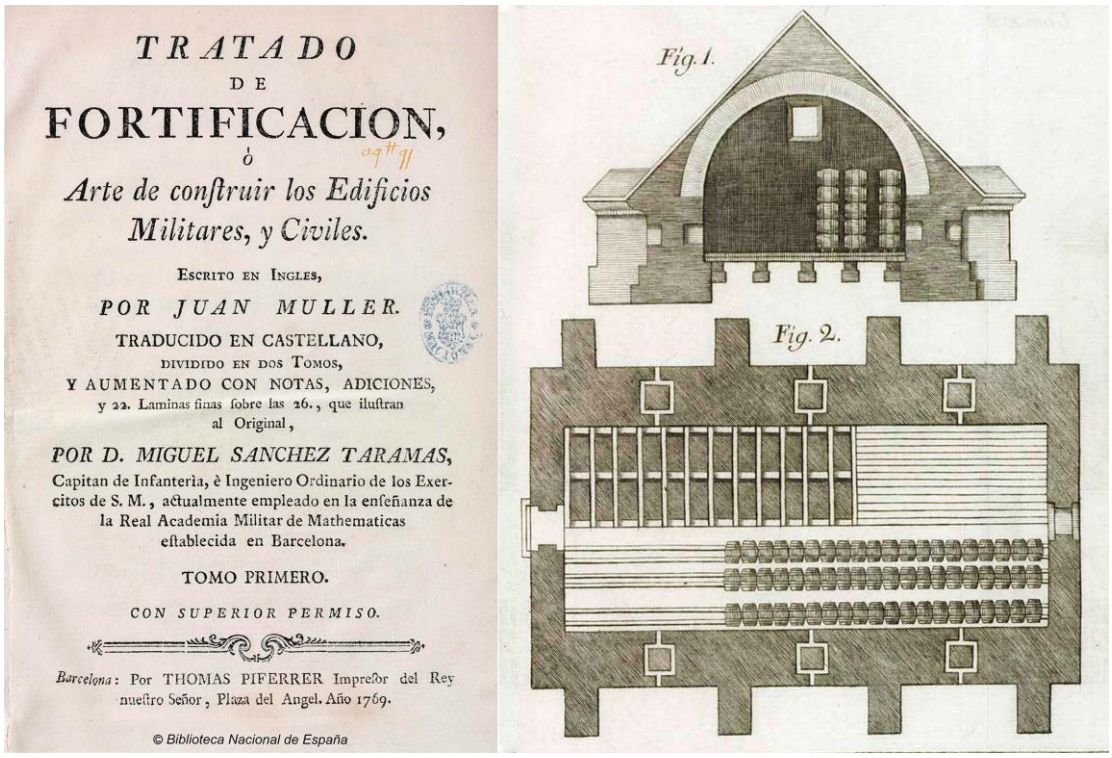
Portada y modelos de almacén de pólvora, Sébastien Le Prestre de Vauban, Biblioteca Cantonal de Lausanne, Suiza. 1693.

Otros dos tratados o manuales de construcción militar, que se utilizaron frecuentemente en América, y desde luego en San Juan, fueron los libros de Juan Muller, traducido al español por Miguel Sánchez Taramas: *Tratado de fortificación o el arte de construir los edificios militares y civiles*. Fue publicado en Barcelona en 1769.[6] A partir de aquí esa forma de fortificar se conoció como la *Escuela de Barcelona*.

Otro tratado de uso frecuente fue publicado por Pedro Lucuze en Barcelona en el año de 1772. Se titula *Principios de fortificación*.

Los ingenieros españoles en San Juan siguieron estos manuales en casi todas sus intervenciones con pocas variaciones requeridas por el clima. Es importante seguir tanto la teoría como su práctica sobre el terreno en San Juan. San Juan es como un libro abierto de teoría y práctica de ingeniería militar.

[6] Ver una copia digital de muy buena resolución en el portal de la Biblioteca Nacional de España en Madrid.

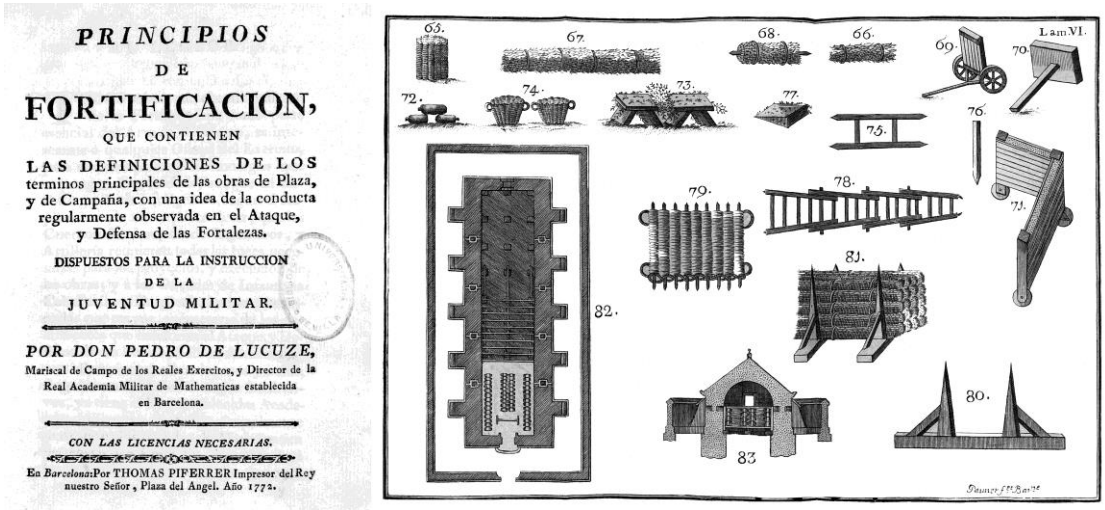


TRATADO
DE
FORTIFICACION,
ó
Arte de construir los Edificios Militares, y Civiles.

ESCRITO EN INGLES,
POR JUAN MULLER.
TRADUCIDO EN CASTELLANO,
DIVIDIDO EN DOS TOMOS,
Y AUMENTADO CON NOTAS, ADICIONES,
y 22. Laminas finas sobre las 26., que ilustran al Original,
POR D. MIGUEL SANCHEZ TARAMAS,
Capitan de Infantería, è Ingeniero Ordinario de los Exercitos de S. M., actualmente empleado en la enseñanza de la Real Academia Militar de Mathematicas establecida en Barcelona.
TOMO PRIMERO.
CON SUPERIOR PERMISO.
Barcelona: Por THOMAS PIFERRER Impresor del Rey nuestro Señor, Plaza del Angel. Año 1769.

© Biblioteca Nacional de España

Juan Muller, traducido al castellano por Miguel Sánchez Taramas; *Tratado de fortificación o el arte de construir los edificios militares y civiles*, 1768. Biblioteca Nacional de España, Madrid.



PRINCIPIOS
DE
FORTIFICACION,
QUE CONTIENEN
LAS DEFINICIONES DE LOS terminos principales de las obras de Plaza, y de Campaña, con una idea de la conducta regularmente observada en el Ataque, y Defensa de las Fortalezas.
DISPUESTOS PARA LA INSTRUCCION DE LA JUVENTUD MILITAR.
POR DON PEDRO DE LUCUZE,
Mariscal de Campo de los Reales Exercitos, y Director de la Real Academia Militar de Mathematicas establecida en Barcelona.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
En *Barcelona*: Por THOMAS PIFERRER Impresor del Rey nuestro Señor, Plaza del Angel. Año 1772.

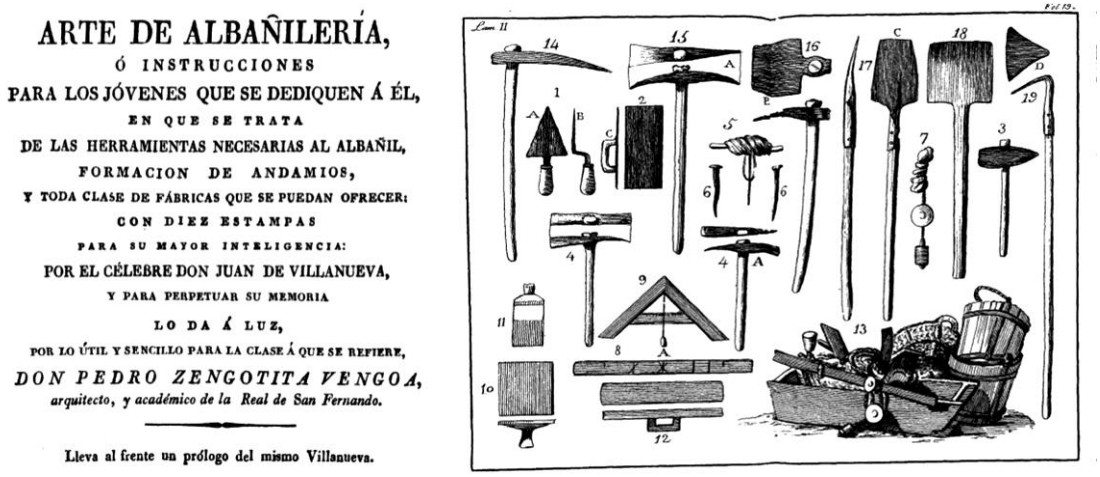
Pedro Lucuze; Principios de Fortificación, Barcelona: 1772. Copia en la Universidad de Sevilla.

Albañilería

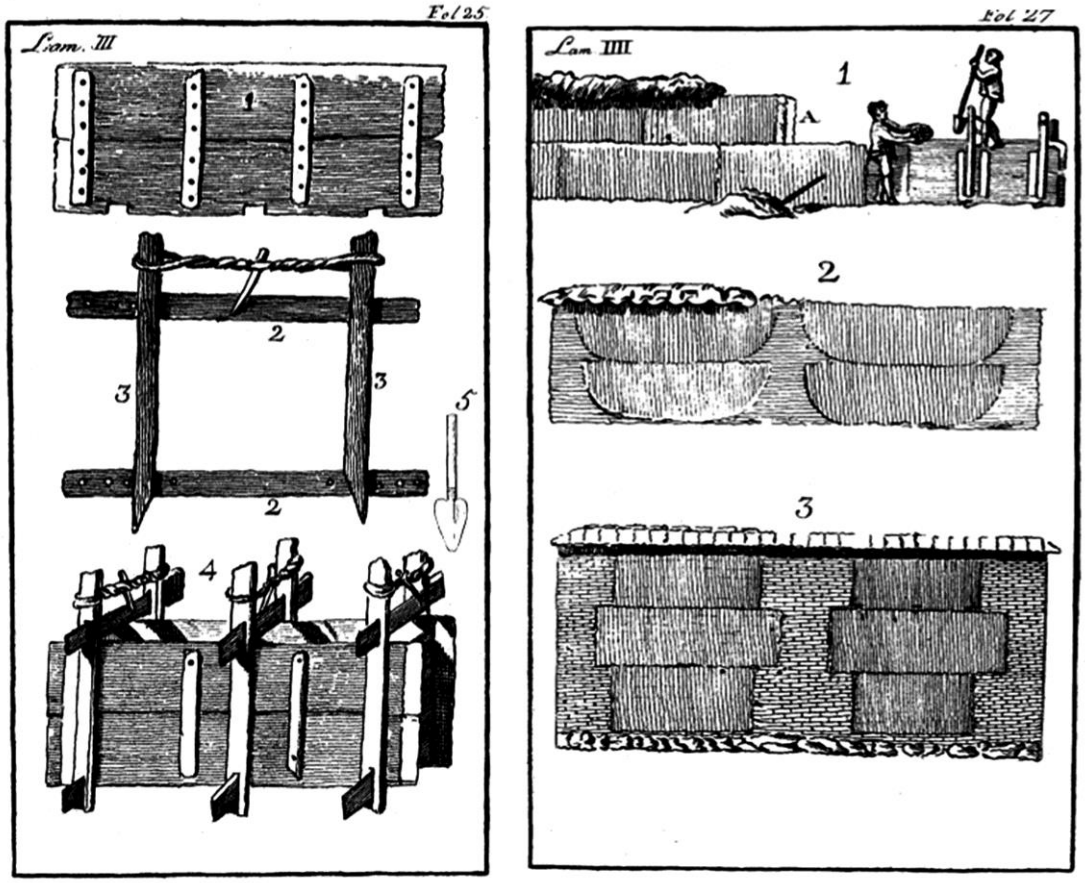
Otro tratado importante para nuestros propósitos, sobre todo para la restauración de los polvorines, fue publicado por Juan de Villanueva. Se trata de un tratado muy detallado titulado *El Arte de la Albañilería* y publicado en 1827. Este libro enseña con textos e ilustraciones muy claros las herramientas de la

albañilería, cómo hacer andamios, muros de tapiales, los materiales y la composición de las mezclas de construcción, etc.

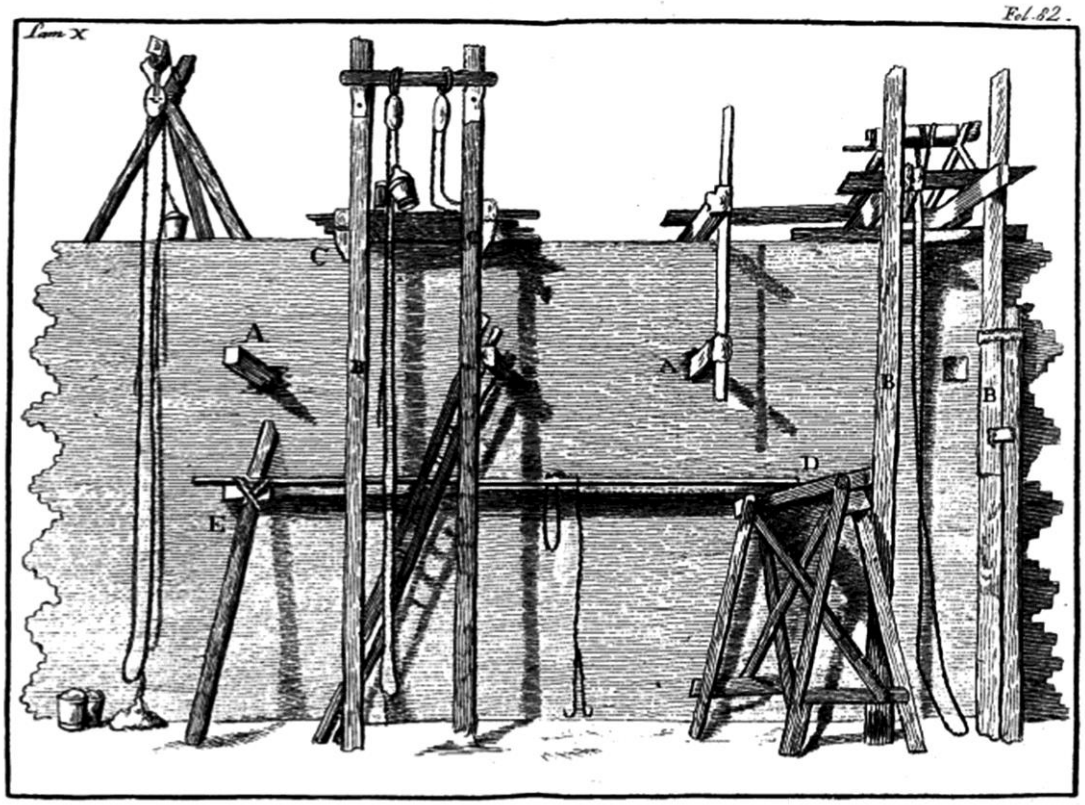
Incluimos algunas de sus láminas. Con ello podemos hacernos una idea de cómo fueron construidos nuestros Polvorines y Casas de Guardias.


ARTE DE ALBAÑILERÍA,
Ó INSTRUCCIONES
PARA LOS JÓVENES QUE SE DEDIQUEN Á ÉL,
EN QUE SE TRATA
DE LAS HERRAMIENTAS NECESARIAS AL ALBAÑIL,
FORMACION DE ANDAMIOS,
Y TODA CLASE DE FÁBRICAS QUE SE PUEDAN OFRECER:
CON DIEZ ESTAMPAS
PARA SU MAYOR INTELIGENCIA:
POR EL CÉLEBRE DON JUAN DE VILLANUEVA,
Y PARA PERPETUAR SU MEMORIA
LO DA Á LUZ,
POR LO ÚTIL Y SENCILLO PARA LA CLASE Á QUE SE REFIERE,
DON PEDRO ZENGOTITA VENGOA,
arquitecto, y académico de la Real de San Fernando.
Lleva al frente un prólogo del mismo Villanueva.

Juan Villanueva, *Arte de Albañilería*, 1827.
https://www.slideshare.net/cripton14/1827-villanueva-arte-de-albanileria



Juan Villanueva, *Arte de Albañilería*, 1827. Como hacer muros de tapial.
https://www.slideshare.net/cripton14/1827-villanueva-arte-de-albanileria



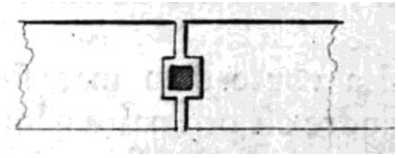
Juan Villanueva, *Arte de Albañilería*, 1827. Como hacer muros y sus andamios.
https://www.slideshare.net/cripton14/1827-villanueva-arte-de-albanileria

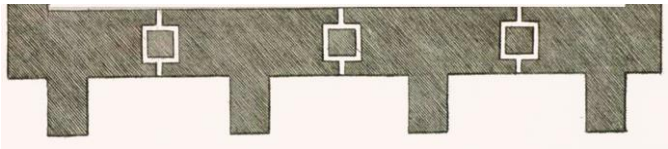
Descripción de un polvorín / almacén de pólvora

El historiador de la fortificación en América más renombrado es Juan Manuel Zapatero en su libro *La fortificación abaluatada en América*, publicada por el Instituto de Cultura Puertorriqueña (1978) describe los almacenes de pólvora con mucho detalle. Es una guía indispensable a la hora de intervenir en el siglo 21 estos edificios más de tres siglos.

La figura que se hizo más común fue la nave de gruesos muros, cubierta por bóveda de medio cañón, definitivamente resuelta por Vauban, que construyó el prototipo adoptado por la Academia de Barcelona.

Consistió en la nave de sólidos muros y respiraderos con "dados", capaces de originar corriente rotativa de aire, contrafuertes externos para contener el empuje de la bóveda... de medio cañón. Las dimensiones primeramente establecidas fueron de 70 pies de longitud por 28 de ancho, los cimientos 12, y los muros 11; la altura de los muros desde los cimientos hasta el arranque de la bóveda era de 9 pies; el espesor de la bóveda 3 pies en la base, formada a tres roscas de ladrillos, tangentes a la superficie, cerrada por un tejado dando 9 pies de espesor desde la clave hasta el caballete que de esta forma resultará algo mayor de 90 grados.

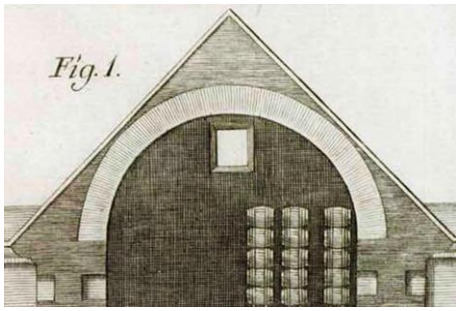




En esta dos imágenes se pueden ver claramente los respiraderos en forma de *dados* en los muros sugerida por el maestro Sébastien Le Prestre de Vauban en *1693*. A la derecha el mismo tipo de ventanas con los muros y los contrafuertes o estribos en el tratado de Juan Muller de 1768.

Los estribos[7]*, cuatro normalmente,* [en San Juan existen polvorines con más estribos o contrafuertes como veremos a continuación] *tenían 7 pies de grueso, 5 de largo a intervalos de 13; entre ellos se disponían los respiraderos de 3 pies de lado y tres pulgadas de abertura, alojándose el "dado" para impedir la penetración de objetos y especialmente porque establecían el favorable logro de la corriente rotativa de aire o molino ventoso imprescindible para la conservación de la pólvora.*

La humedad se evitaba colocando un entarimado sobre cortos pies de ladrillo rellenando los espacios vacíos con carbón o cascajo, sobre los durmientes y traveseros para... cubrirlos de tablones de 2 pulgadas de grueso.
En los testeros[8]*, se hacían las ventanas lo más alto posible y una sola puerta proporcionada a la capacidad de dobles portones, de tablas consistentes, forradas al exterior con chapas de hiero y cerrojos.*



Bóveda de medio cañón y testero o apertura en lo alto de la nave. Tratado de Juan Muller, 1768.

Los almacenes quedaban además cerrados por una tapia o "cerca", dejando un espacio máximo de 14 pies. La capacidad de un almacén de las dimensiones enunciadas. Se calculaba en 200,000 libras, dispuestas en barriles con seis órdenes de colocación para evitar rodasen, sostenidos de diez en diez por los "frenos"...

---

[7] RAE Macizo de fábrica, que sirve para sostener una bóveda y contrarrestar su empuje. Contrafuerte.
[8] RAE, Frente o principal fachada de algo. Las aperturas en los polvorines de San Juan pueden ser redondas como en el de Santa Elena o cuadradas como en de San Jerónimo.

La diversidad de almacenes variaban según el uso, era conveniente que hubiera varios distribuidos por diversas partes de la fortaleza, porque si hubiera uno solo, podría desgraciase, y quedar la plaza desproveída.[9]

Almacenes de pólvora en San Juan

Durante de la modernización de todo el sistema defensivo en San Juan, incluidas sus tres líneas de defensa, las murallas del frente norte que dan al Atlántico, y las remodelaciones de casi todos los fuertes y del Puente de San Antonio, se ubicaron en el territorio cuatro polvorines o almacenes de pólvora con sus respectivas casas de guardia. Estaban estratégicamente ubicados para proveer la pólvora a los cañones y mosquetes de la época.

Dentro el perímetro amurallado se construyeron dos: el almacén de Santa Elena y el de San Sebastián. Extramuros, en el sector de la primera línea de defensa, se construyó el Polvorín de San Jerónimo, y más distante, en el sector de Miraflores, con ventajoso acceso por agua, se levantó el Polvorín de Miraflores con su Casa de Guardia. Este es el conjunto que queremos salvar puesto que forma parte del resto de las fortificaciones y es el más abandonado.

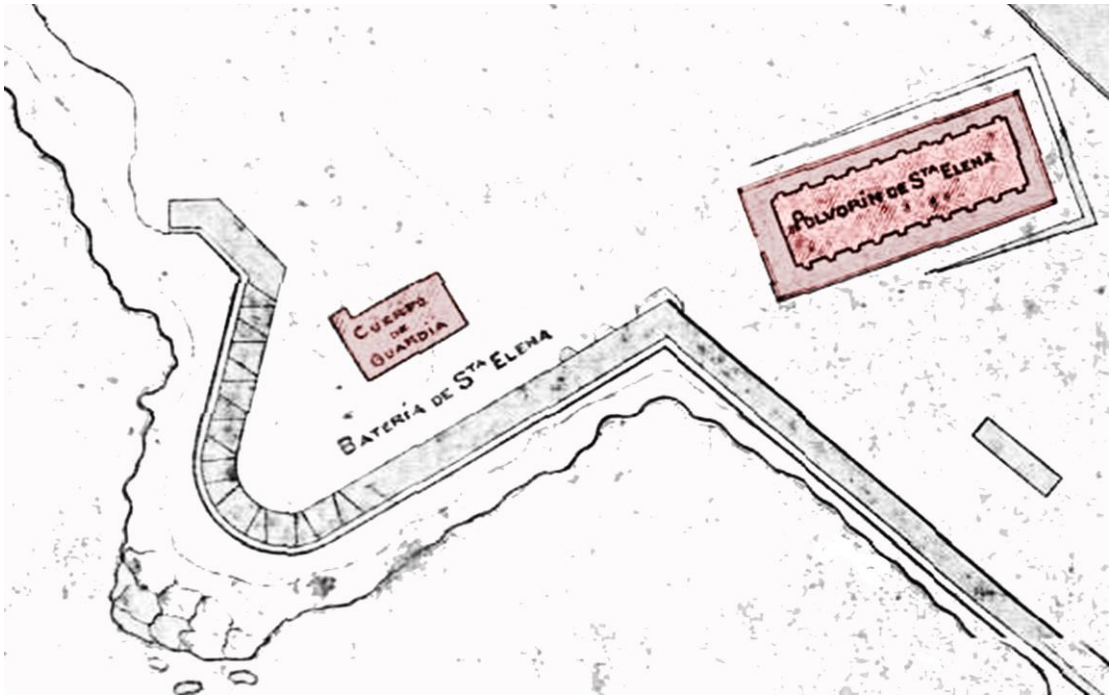
Localizamos los cuatro polvorines en un plano levantado en 1868 por Evaristo de Churruca. Lo hacemos para que lector pueda intuir los propósitos de cada una de sus localizaciones. Como dijimos todos fueron planeados y ejecutados en el siglo 18.

Plano que localiza los cuatro polvorines en San Juan. Detalle de plano levantado por Evaristo de Churruca en 1868. Servicio Histórico del Ejército, Madrid.

[9] Zapatero, Juan Manuel; *La fortificación abaluatada en América*, Ed. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan: 1978. También se puede examinar el libro de Zapatero, Juan Manuel; *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*, Ed. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan: 1964.

Almacenes de Pólvora y sus Casas de Guardia
Antes de pasar a describir en más detalle y reseñar una historia del Almacén de Pólvora de Miraflores con su Casa de Guardia y su muelle, vamos a mostrar brevemente las algunas imágenes disponibles de los otros tres polvorines.

Polvorín de Santa Elena y su Casa de Guardia
Estas dos estructuras fueron diseñadas y construidas por el ingeniero Juan Francisco Mestre en 1787. El proyecto lleva el siguiente título: *Plano y perfiles de un almacén de Pólvora a prueba capaz de 3,000 quintales, mandada por Real Orden su construcción, intermedio al sitio de la Horca y el Castillo de San Felipe del Morro, 1 de junio de 1787.*[10] El Polvorín de Santa Elena y su Casa de Guardia aparecen en un plano de 1921.



Detalle mostrando el Polvorín de Santa Elena y su Casa de Guardia, *No. 1 General Plan of San-Juan: The Property of The Porto-Rico Board of Fire Underwriters*, 1921. Archivo General de Puerto Rico, San Juan.

[10] Servicio Histórico Militar, Madrid. Ver María de los Ángeles Castro; *Arquitectura en San Juan de Puerto Rico*, Ed. Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras: 1980.

Casa de Guardia y Polvorín de Santa Elena, 2011. Fotos de José A. Mari Mut.

Las dos estructuras que parecen chimeneas son torres para equiparar presiones y sostener los pararrayos.[11] El espacio vacío entre los muros y la verja, que debió permanecer así para garantizar su integridad, fue techado con posterioridad.

Polvorín y Casa de Guardia de San Sebastián

El plano más antiguo disponible es un dibujo esquemático hecho por Manuel Sicardó en 1856. Nótese el ancho mucho mayor de sus calles este y oeste diseñadas así por el propio Sicardó para evitar mayores daños en caso de accidente con la pólvora. Esas calles se llaman hoy José Celso Barbosa y José J. Acosta.

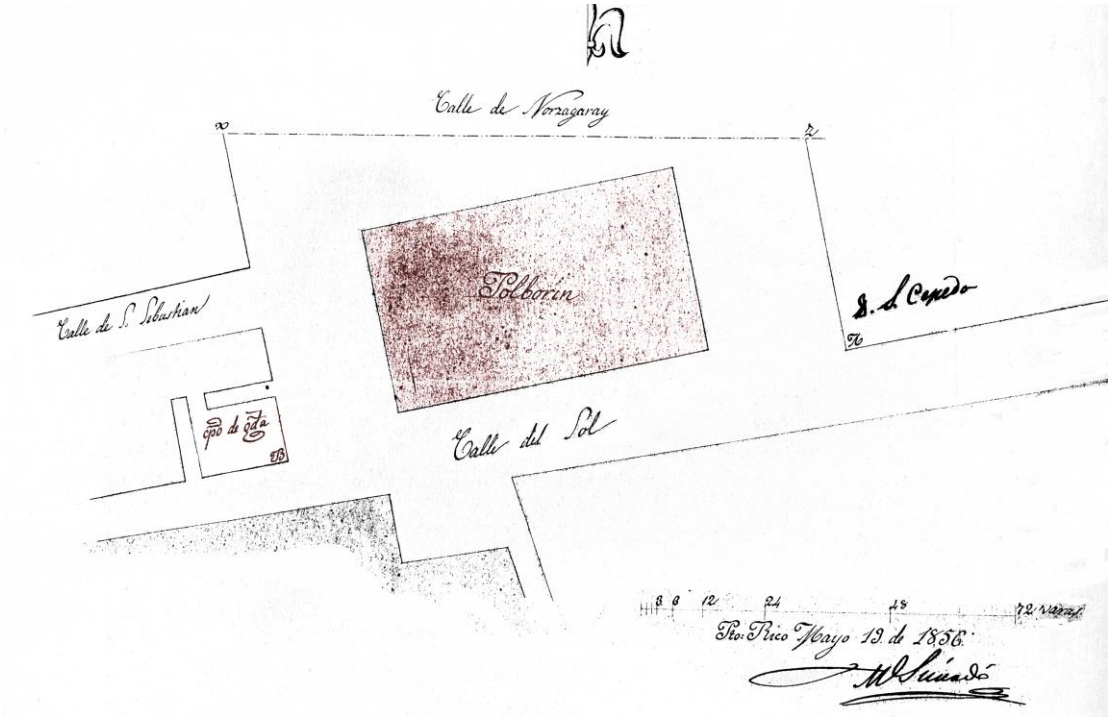
Este Polvorín de San Sebastián era *hermano gemelo* del Polvorín de Santa Helena puesto que ambos tienen la misma tipología edificatoria. Fueron diseñados y construidos con solo cuatro años de diferencia (1787-1791) y por el mismo ingeniero, Juan Francisco Mestre.

Este almacén proveía la pólvora para la artillería emplazada en el recién construido Frente Norte que mira al Atlántico (hoy frente a la comunidad llamada La Perla). Este lienzo de murallas y baluartes se construyó durante el periodo de modernización de las defensas que hemos reseñado.[12]

---

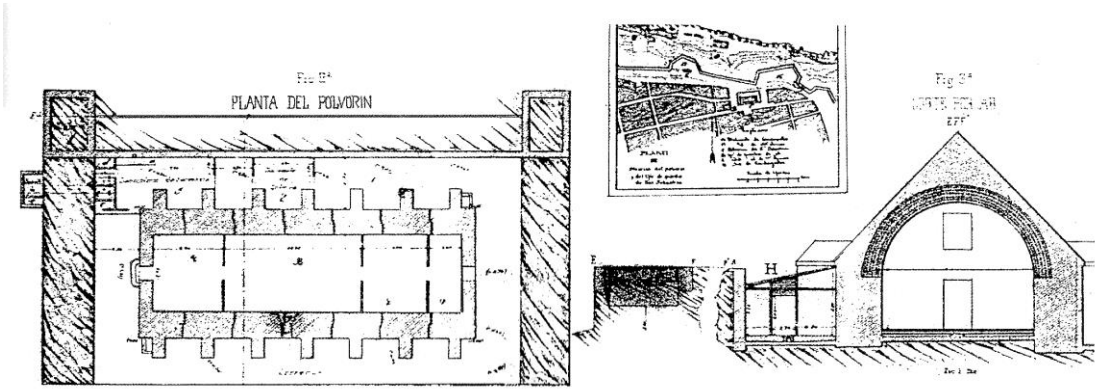
[11] Ver Mari Mut, José A. *Lugares históricos del viejo San Juan*, edicionesdigitales.info, 2011-2013.

[12] Ver Aníbal Sepúlveda Rivera; *San Juan, historia Ilustrada de su desarrollo urbano*, Ed. CARIMAR, San Juan : 1989.



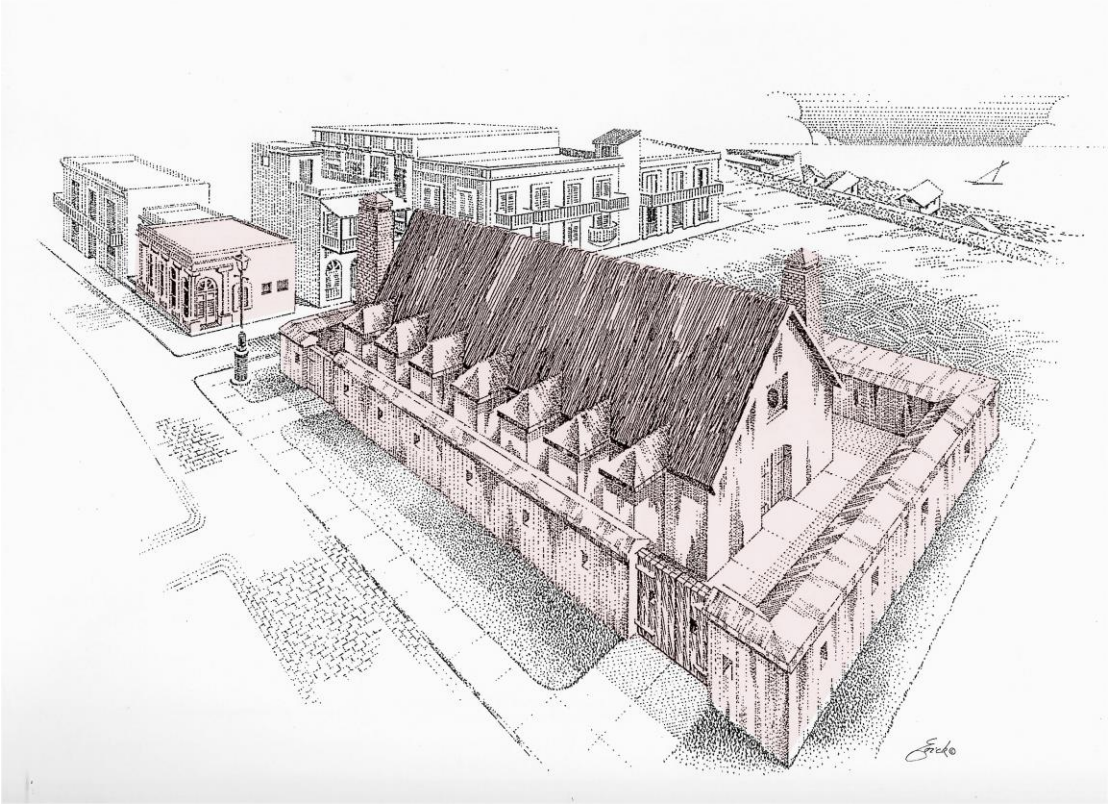
Polvorín y Casa de Guardia de San Sebastián, Manuel Sicardó, 1856. Archivo General de Puerto Rico, San Juan.

De 1886 existe una copia muy deteriorada que corresponde a un proyecto para convertir el antiguo Polvorín en laboratorio de farmacia en San Juan. No obstante, se puede ver su planta, la bóveda de medio cañón, y su ventana cuadrada en el testero o fachada.



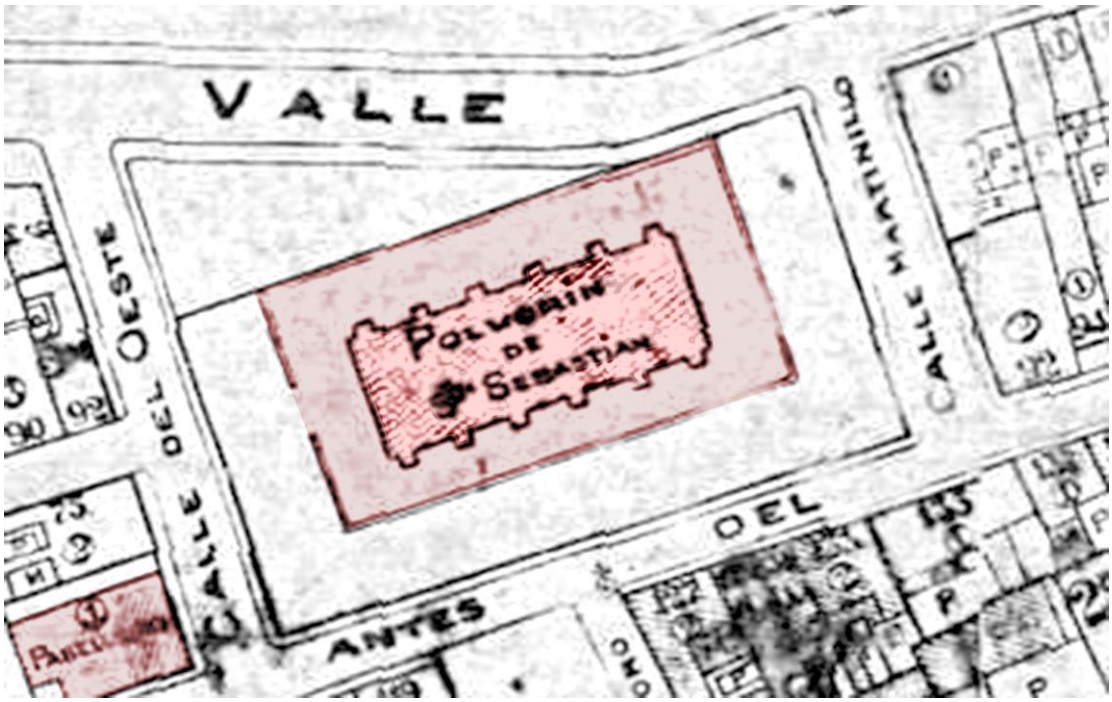
Proyecto en el Polvorín de San Sebastián, 1886. National Park Service, San Juan.

El artista gráfico Erick Pérez dibujó el Polvorín como debió de verse al comienzo del siglo 19. Hemos coloreado el Polvorín de San Sebastián y su Casa de Guardia.



Polvorín de San Sebastián y su Casa de Guardia, dibujo de Erick Pérez. Coloreado nuestro.

En 1921 el Polvorín y su Casa de Guardia seguían en pie y aparecen dibujados en un plano se ese año.



Detalle que muestra el Polvorín de San Sebastián y su Casa de Guardia, *No. 1 General Plan of San-Juan: The Property of The Porto-Rico Board of Fire Underwriters*, 1921. Archivo General de Puerto Rico, San Juan.

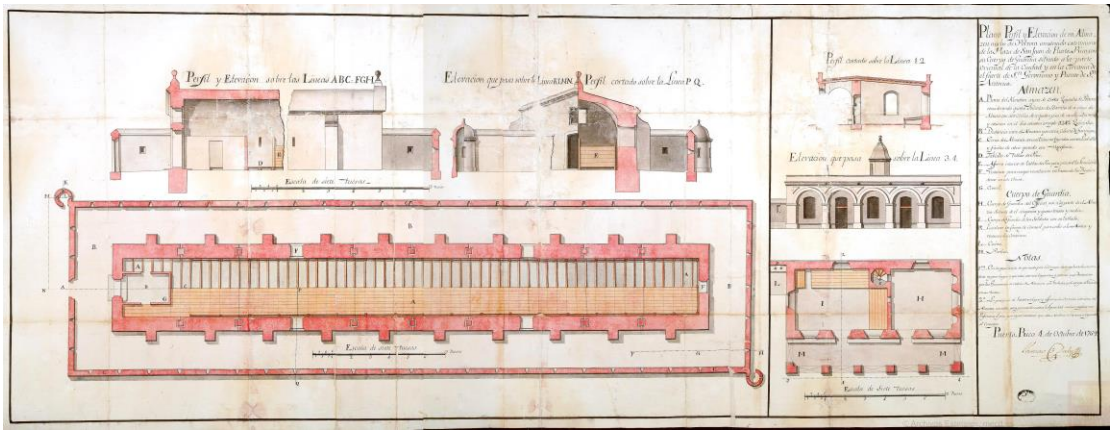
Desafortunadamente, el antiguo Polvorín de San Sebastián fue demolido en 1923. No obstante, su Casa de Guardia permanece en pie hasta hoy. La foto deja ver parte de su sólida bóveda de medio cañón, sus estribos o contrafuertes, su tejado y la verja que lo rodeaba. Un detalle curioso es la ropa tendida para blanquearse al sol.

Polvorín de San Sebastián en demolición. *Puerto Rico Ilustrado*, 1923. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Polvorín y Casa de Guardia de San Jerónimo

El Polvorín de San Jerónimo y su Casa de Guardia fueron diseñados por Thomás O'Dally en 1769. Por ahora, es el único del cual hemos encontrado su plano original. Es una hermosa pieza de arte y técnica como las propias estructuras que estamos estudiando. El polvorín es el más grande y de más capacidad de los cuatro que hubo en San Juan.

Ambas el Almacén y la casa de Guardia se construyeron para servir las necesidades de la primera y segunda líneas de defensa al igual que para suplir la pólvora que se utilizaba en el fuerte del mismo nombre, y el puente fortificado de San Antonio.



Polvorín y Casa de Guardia de San Jerónimo, Thomas O'Dally, 1769. Archivo General de Indias, Sevilla.

El plano aporta valiosa información sobre el modo de construir los almacenes de pólvora y sus casas de guardia siguiendo los preceptos de los tratadistas de la época que hemos examinado anteriormente. Sus muros tienen las ventanas en forma de *dados* requeridos para evitar el fuego enemigo y a la vez estimular la circulación del aire en el interior. Muestra el entablado donde se colocaban, separados del suelo, los barriles de pólvora. Su única puerta y ventana en lo alto de una de sus fachadas también siguen las reglas establecidas en los manuales. Está hecho *por el libro*.

Transcribimos los textos que su ingeniero O'Dally incluyó en el plano. Estos textos describen, mejor que nosotros, las características de ambas estructuras:

Almacén:
A. Plano del Almacén capaz de 3,080 quintales de pólvora considerando cuatro hiladas de barriles de a cinco de altura con dos calles de a cuatro pies de ancho cada una y existen en el día con otro arreglo 3,242 quintales.
B. Distancia del Almacén y su cerca cubierta de hormigón.
C. Cerca del Almacén con sus troneras tapadas con un ladrillo y fáciles de abrir cuando sea necesario.
D. Tablado de tablas de pino.
E. Forro[13] *interior de tablas de pino para precaver la humedad.*
F. Ventanas para mayor ventilación no bastando los respiraderos en este clima.
G. Cancel[14]

Cuerpo de Guardia*:*
H. Cuerpo de Guardia del oficial hacia la parte del Almacén distante 54 toesas y media [106.2 metros o 348.4 pies].
I. Cuerpo de Guardia de los soldados con su tablado.

---

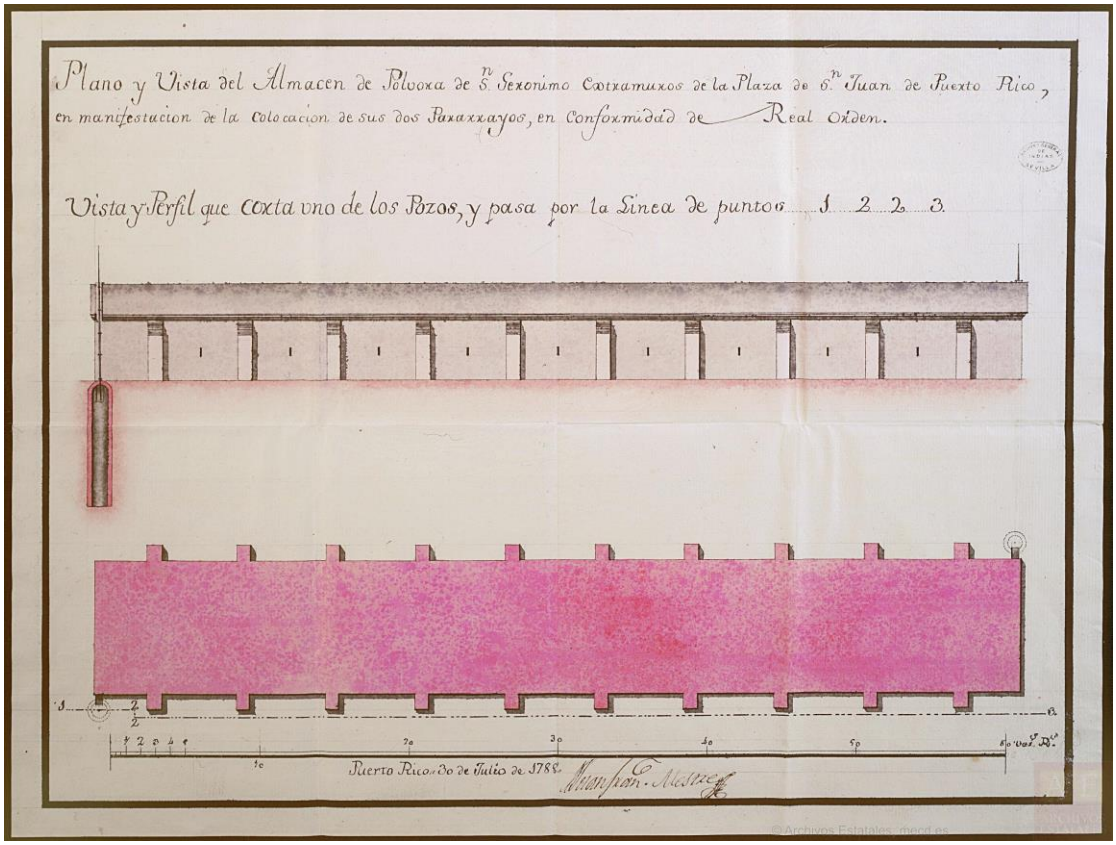
[13] Este *forro* se colocaba en las paredes laterales con la altura suficiente para que los barriles llenos de pólvora no estuvieran en contacto directo con el muro.
[14] RAE Contrapuerta, generalmente de tres hojas, una de frente y dos laterales, ajustadas estas a las jambas de una puerta de entrada y cerrado todo por un techo para evitar las corrientes de aire y amortiguar los ruidos exteriores.

K. Escalera en forma de caracol para subir a la azotea y reconocer los contornos.
L. Cocina.
M. Pórtico.

***Notas**:*
1. Con la experiencia de que en este país el comején destruye los techos de madera en poco tiempo y que éstos son más expuestos a goteras y ser destruidos por los huracanes se cubrió el Almacén con bóveda y el Cuerpo de Guardia con azotea.
2. La precisión de entablar el piso y a forrar los costados interiores del Almacén con tablas para precaverlo contra la humedad motivó emplear con preferencia el pino por experimentarse que esta madera es la menos expuesta al comején.
Puerto Rico 4 de octubre de 1769
Thomás O'Daly.[15]

El Cuerpo de Guardia tenía un pórtico formado por cinco arcos. La estructura fue demolida temprano en el siglo 20 cuando aún no existía conciencia de conservar la integridad de un sistema que es único en las Américas.

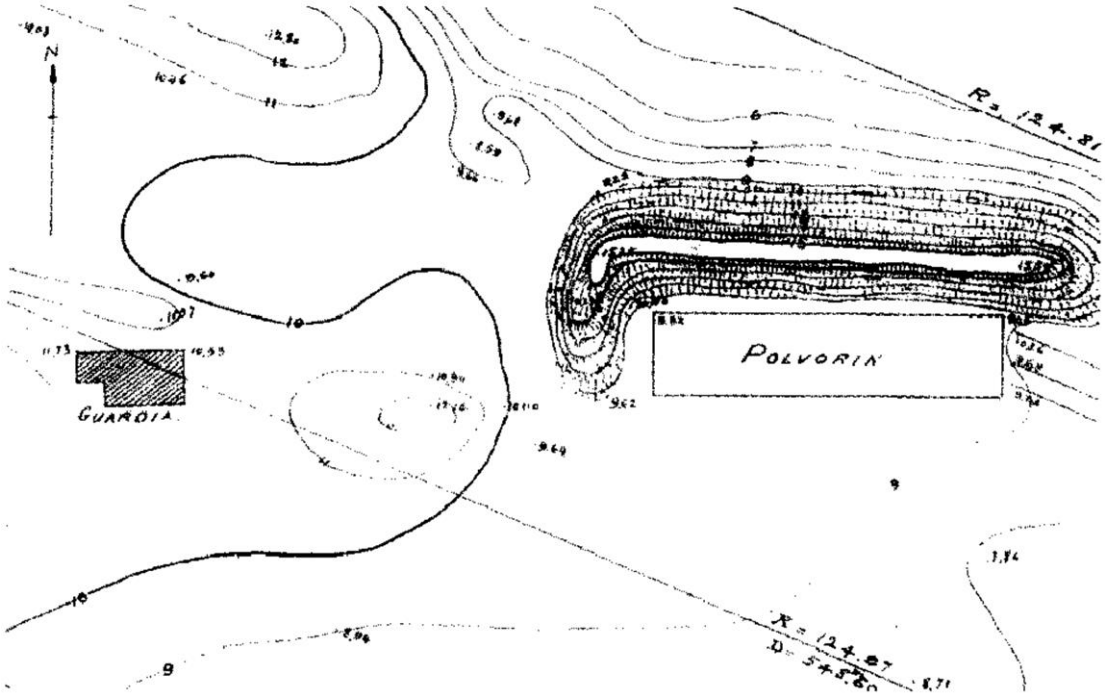
Del Polvorín de San Jerónimo hemos encontrado otro plano dibujado por Juan Francisco Mestre en 1788. Muestra la colocación de pararrayos en la estructura.



Planta y perfil del Polvorín de San Jerónimo, Juan Francisco Mestre, 1788. Archivo General de Indias, Sevilla.

[15] Textos en el plano, Archivo General de Indias, Sevilla.

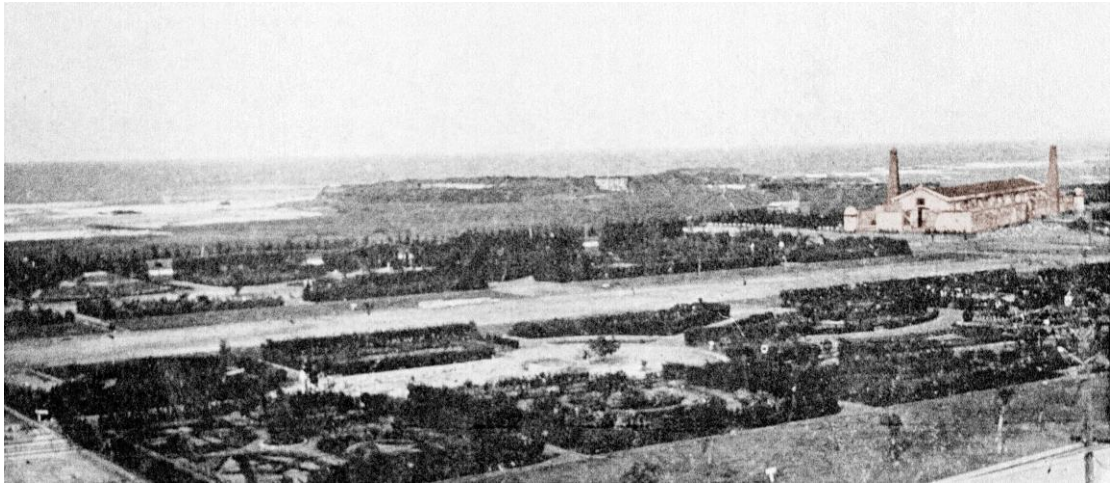
Por otro lado, del Polvorín de San Jerónimo existen fotos y pocos dibujos de comienzos del siglo 20. Durante la Guerra Hispanoamericana (1898) se había colocado en su lado norte un talud o montículo de tierra que protegía al Almacén de posibles proyectiles disparados desde el mar. Un dibujo topográfico muestra el talud, el Polvorín, y su Casa de Guardia en 1906.



Polvorín de San Jerónimo su talud de 15 metros de altura y su Casa de Guardia, Armando Morales, 1906. Archivo General de Puerto Rico, San Juan.

Polvorín de San Jerónimo con el terraplén al norte, 1914. Archivo General de Puerto Rico San Juan. Coloreado nuestro.

Polvorín de San Jerónimo con el terraplén al norte, 1916. *Puerto Rico Ilustrado*, Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Coloreado nuestro. Nótese el diseño elaborado de los remates de los estribos o contrafuertes.

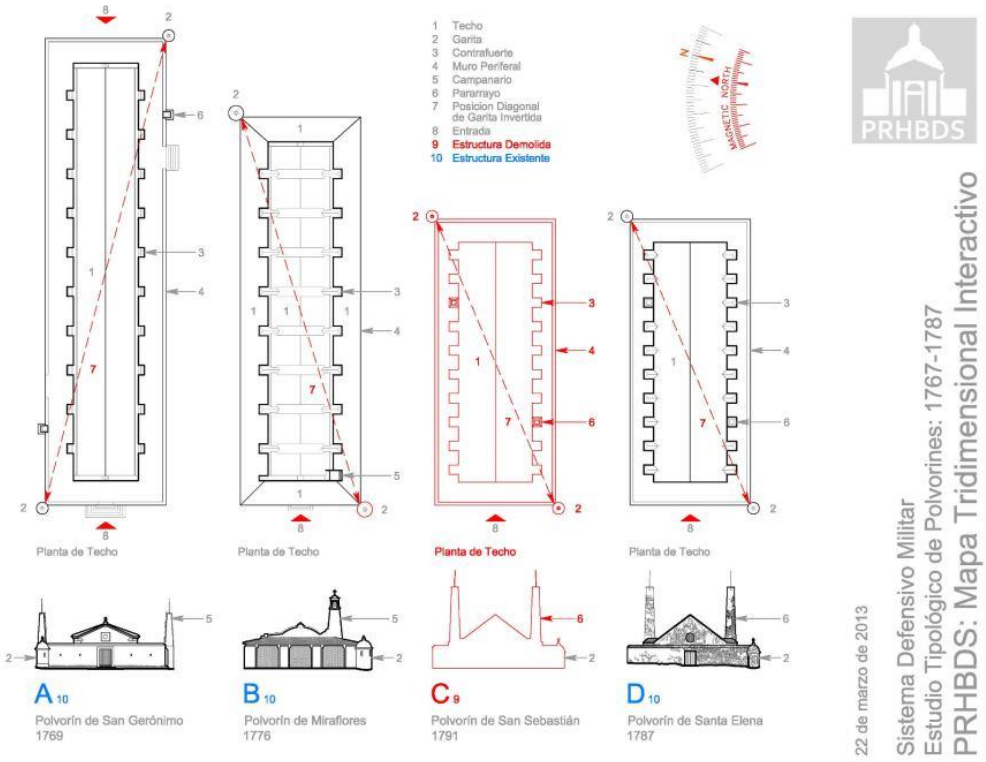


Polvorín de San Jerónimo en el Parque Muñoz Rivera, 1930. *Revista de Obras Públicas de Puerto Rico*. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Ya había desaparecido su Casa de Guardia. Coloreado nuestro.

Tipología de los Polvorines

Antes de pasar a nuestro Polvorín de Miraflores y su Casa de Guardia incluimos un cuidadoso estudio tipológico de los cuatro polvorines de San Juan publicado en el portal de la *Puerto Rico Historic Buildings Drawings Society* (PRHBDS) en 2013. No hemos localizado un análisis tipológico similar para las casas de guardia que siempre se requerían en tándem con los polvorines. Allí estaban destinados los soldados encargados de cada Polvorín.

Este estudio destaca también con líneas diagonales la colocación de las dos garitas que todos tuvieron. La vigilancia desde éstas era parte de la seguridad y las tareas asignadas a los soldados destinados a las Casas de Guardia.



Estudio Tipológico de Polvorines, 2013. *Puerto Rico Historic Buildings Drawings Society.*

Polvorín / Casa de Guardia / Muelle de Miraflores
Hasta aquí hemos reseñado algunos tratados que sirvieron de modelo para construir los Polvorines y Casas de Guardia en San Juan. Hemos esbozado la importancia estratégica de la ciudad en la conformación de una geopolítica triangular en el Caribe y el esfuerzo que se hizo para adecuar las fortificaciones existentes a las nuevas necesidades de la defensa.

También hemos mostrado la localización de los cuatro Polvorines y sus Casas de Guardia en el entorno de las fortificaciones que son parte del Patrimonio de la Humanidad desde 1983. Mostramos tres Polvorines y sus Casas de Guardia ubicados dentro de la Isleta de San Juan.

Como advertimos en el comienzo, este ensayo está dedicado a estudiar específicamwente al Polvorín de Miraflores, su Casa de Guardia y el muelle que formaba parte de ese conjunto. Más adelante vamos a mostrar otras estructuras de igual valor en el patrimonio histórico-arquitectónico en el área de Miraflores hoy en Isla Grande.

Construcción
El Polvorín, la Casa de Guardia y el muelle de Miraflores fueron diseñados por Thomás O'Dally en 1776. O'Daly era el Comandante de Ingenieros de San Juan y uno de los más afamados en el desarrollo de la ciudad murada. Como Ramón Power, nuestro primer diputado a las Cortes españolas, forma parte de una significativa trayectoria de aportaciones de Irlanda a nuestra cultura.

Hasta el momento no hemos encontrado el plano original de Miraflores firmado por O'Dally. Sin embargo, conocemos el de San Jerónimo diseñado por el poco antes. Es razonable deducir ambos planos serían muy parecidos, excepto que el de Miraflores tenía algo menos de capacidad de almacenaje.

Miraflores asediado pero insumiso
El Polvorín de Miraflores se estrenó en batalla poco después de construido. El 17 de abril de 1797 una poderosa armada inglesa con más de 60 barcos intentó invadir a San Juan. Miraflores estuvo en la primera fila del conflicto a lo largo de trece días hasta que los ingleses levaron anclas derrotados.

Nuestro más célebre pintor del siglo 18, José Campeche plasmó en un lienzo los fragores de esas batallas. Hemos circulado el lugar de Miraflores.

Exvoto ataque ingles, (detalle), José Campeche, 1797. Colección del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

José Campeche también había diseñado los uniformes de las milicias de Puerto Rico que participaron en la defensa de la ciudad. Incluimos dos de sus dibujos.

Uniformes de oficial y miliciano diseñados por José Campeche, 1799. Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan.

Miraflores en imágenes

Recién expulsado el ejército inglés se procedió a estudiar el área con detenimiento y tomar las medidas pertinentes para que no volviese a ocurrir algo parecido. En 1801 Juan Manuel de la Cruz y Tomás Sedeño levantaron un mapa de la región del que hemos incluido solo la leyenda y la porción de Miraflores. Con las letras M se ven las baterías enemigas, y con la Q el Polvorín y

su Casa de Guardia. Con ello vamos armando una iconografía de Miraflores, cuya historia es poco conocida e incluso ignorada hasta hoy día.

Es importante destacar que el Polvorín de Miraflores está incluido en el *United States Department of the Interior's National Register of Historic Places* desde 1984. Fue nominado por la entonces SHPO (Oficina del Gobernador, durante la gobernación de Carlos Romero Barceló).

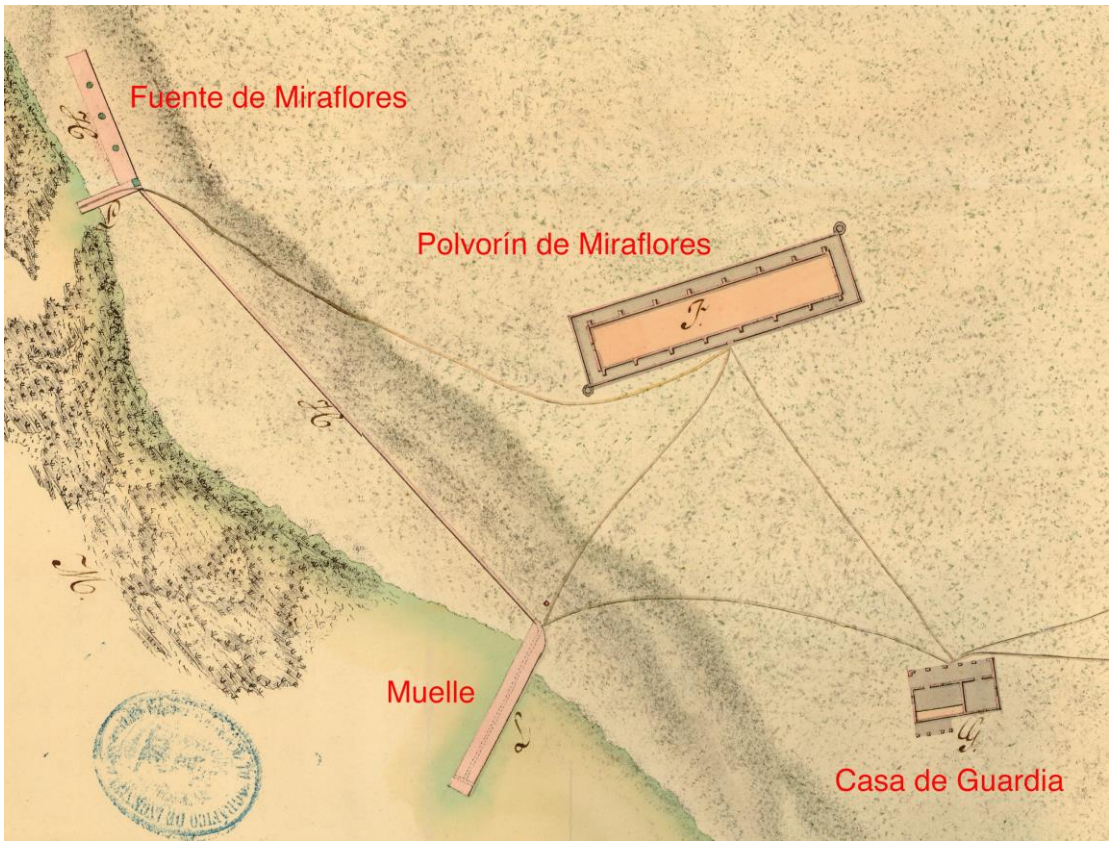
Plano de los contornos... Manuel de la Cruz y Tomás Sedeño, 1801. Servicio Histórico del Ejercito, Madrid.

Tardó un tiempo en lo que la ciudad restauraba las maltrechas defensas que resistieron el ataque ingles. De 1834 es el plano que muestra en Miraflores las obras hechas para evitar una futura ocupación de enemigos extranjeros. El plano fue levantado por el ingeniero Manuel Sicardó y se titula *Plano geométrico de la isleta de Miraflores*...

Este plano es sin duda el mejor que muestra las plantas del Polvorín, su Casa de Guardia, los dos muelles que existían en ese momento. Además de una nueva fuente que se había fabricado para recoger las aguas de un manantial. También ilustra las baterías que ahora defendían Miraflores convertida en isleta tras hacerse un canal fortificado.

Con este plano vamos descubriendo una imagen casi inédita que nos enseña los recursos que queremos conservar como parte de todo el sistema de defensas de San Juan.

Aparte del Polvorín y la Casa de Guardia, que han sobrevivido hasta hoy, aunque muy maltratadas, el acercamiento permite ubicar con precisión la localización de los demás recursos que vale la pena tratar de encontrar y recuperar, a la vez que dar identidad propia al entorno completamente pavimentado y falto de vegetación.



Detalle, Plano geométrico de la isla de Miraflores... Manuel Sicardó, 1834. Servicio Histórico del Ejercito, Madrid.

En este detalle se ve la entrada lateral al Polvorín por la verja circundante, sus ocho estribos o contrafuertes por cada lado, sus dos garitas y los caminos de acceso. De la Casa de Guardia se ven aún más detalles: su pórtico de cinco arcos, las habitaciones de los soldados con el tablado para evitar la humedad y donde dormían en hamacas, la habitación del oficial encargado. En la parte posterior estaban las letrinas y la cocina.

De la fuente de Miraflores, que recogía el agua de manantial, se ven sus tres bocas o respiraderos y la tubería o canales que conducían el agua hacia el muelle. De esa fuente existen dos fotos. Una de 1916 y otra de 1920.

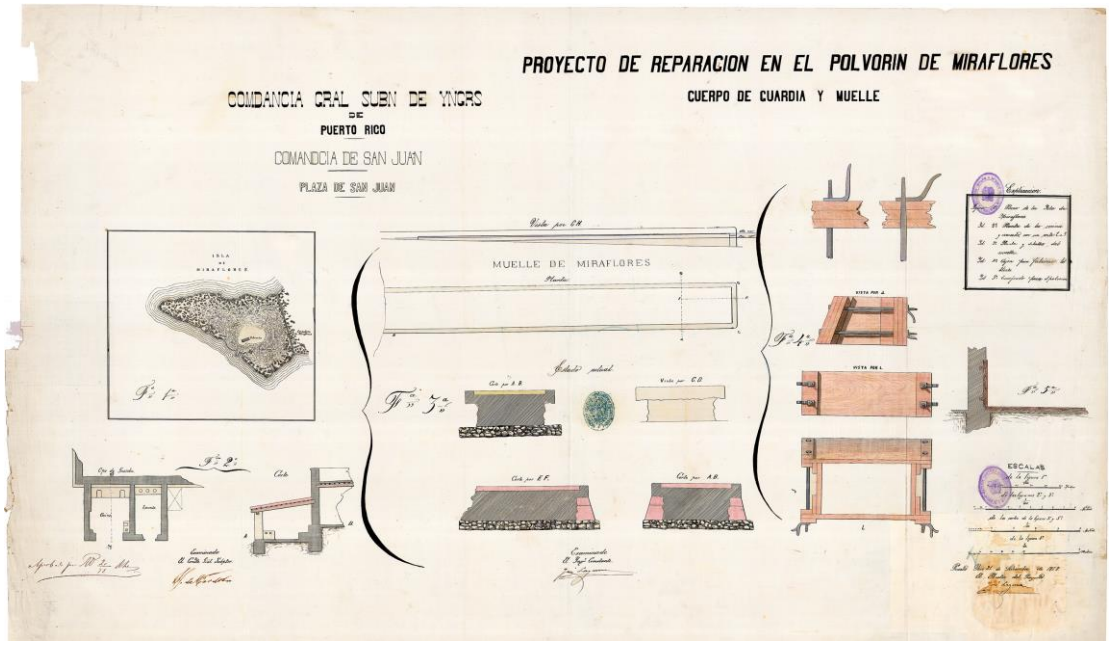
Fuente de Miraflores, *San Juan Porto Rico in the Isle of Enchantment*, 1916. Biblioteca digital, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Depósito de la fuente de Miraflores.

Depósito de la Fuente de Miraflores, publicada por Ángel Rivero, en su famoso libro Crónica de la Guerra Hispanoamericana en 1920.

De 1878 existe otro valioso plano con detalles del conjunto. El Comandante de Ingenieros José Laguna firmó el *Proyecto para reparación del Polvorín de Miraflores, Cuerpo de Guardia y Muelle*. Este plano nos da la oportunidad única de conocer detalles de la parte de la cocina y escusados de la casa de Guardia, la planta y detalles del muelle, los cajones que se utilizaban para fabricar los bloques y el detalle del encofrado o revestimiento de madera para el interior del Polvorín. Las escalas gráficas que contiene nos permiten saber las dimensiones exactas de cada detalle. Este es un plano que podrán utilizar los ingenieros o arquitectos actuales que ya no tendrán que inventar detalles.

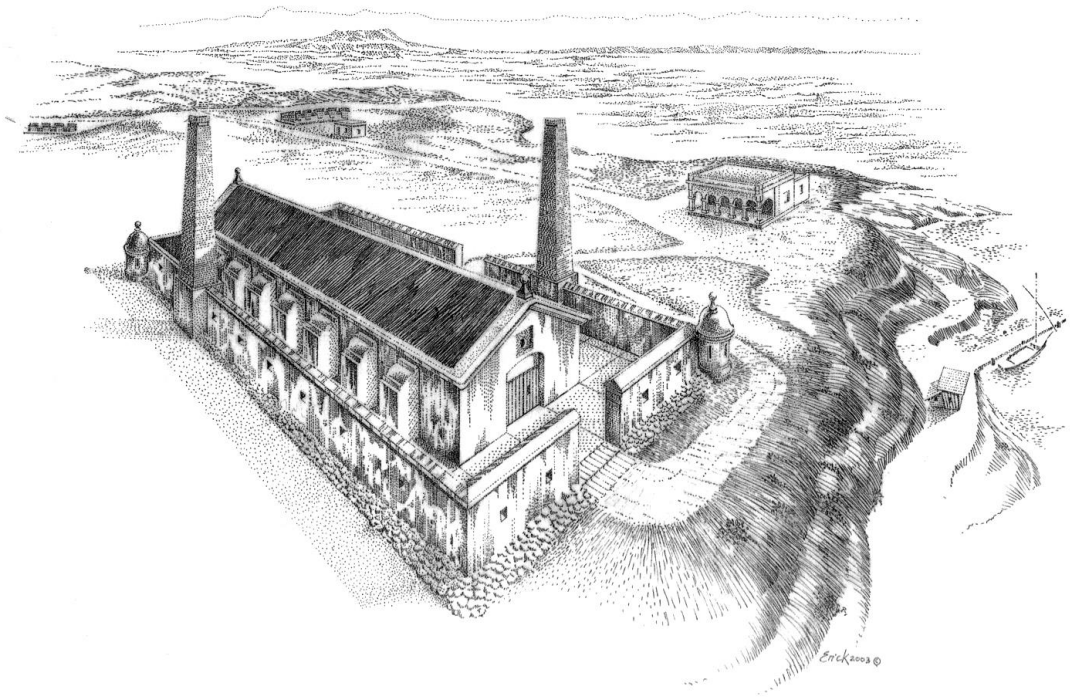
Sabemos por ejemplo que el antiguo muelle tenía un largo de 34 metros de largo por 4 metros de ancho [111.55 X 13.1 pies].



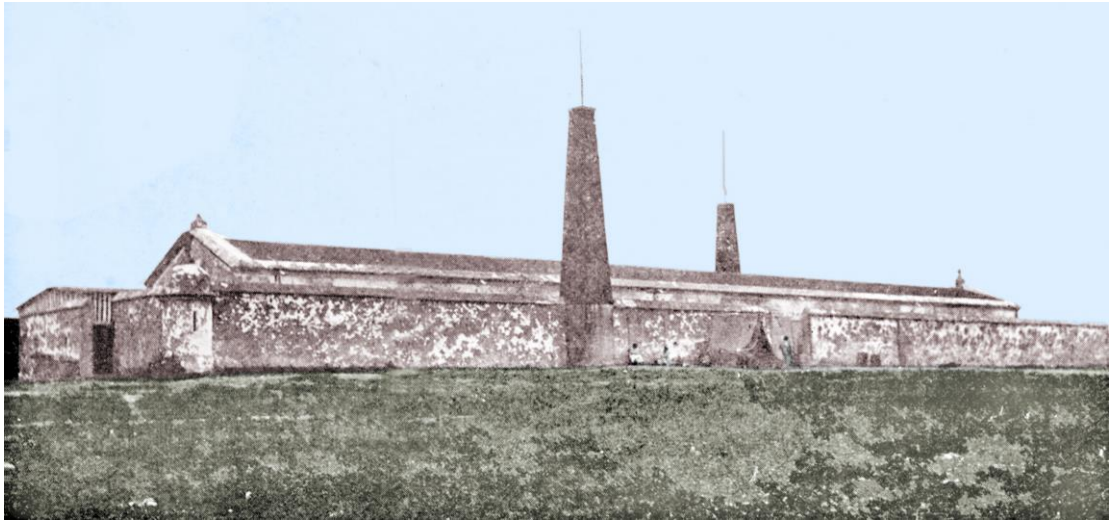
Proyecto para reparación del Polvorín de Miraflores, Cuerpo de Guardia y Muelle, José Laguna, 1878. Servicio Geográfico del Ejercito , Madrid.

Queremos terminar este recorrido de la historia visual con otras imágenes de Miraflores. La primera es el dibujo del Erick Pérez que es una representación meditada de cómo debió lucir el complejo a final del siglo 18.

Le sigue una foto del Polvorín de Miraflores a comienzos del siglo 20. Más adelante incluimos fotos más contemporáneas que muestran el deterioro a que ha sido sometido este patrimonio, a pesar de estar registrado en Washington D.C. en el Registro Nacional de Lugares Históricos desde 1984.



Polvorín de Miraflores, Casa de Guardia y muelle. Dibujo y colección de Erick Pérez.



Polvorín de Miraflores, sin fecha. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Coloreado nuestro.

Polvorín de Miraflores, 2008. Foto de Aníbal Sepúlveda

Polvorín de Miraflores, 2012. Foto de Aníbal Sepúlveda

Polvorín de Miraflores, 2012. Foto de Aníbal Sepúlveda.

Polvorín de Miraflores, 2012. Foto de Aníbal Sepúlveda. Véase la garita del siglo 18 inexplicablemente demolida.

Casa de Guardia de Miraflores intervenida sin tener en cuenta su valor, 2012. Foto de Aníbal Sepúlveda. Véase el pórtico de cinco arcos completamente rescatable y en la parte posterior, el techo más bajo donde estaban los escusados y la cocina.

Visita de campo a Miraflores de izquierda a derecha: persona no identificada, la arquitecta Berenice R. Sueiro Vázquez, Carlos A. Rubio Cancela, director de la Oficina Estatal de Conservación Histórica (antes SHPO), y la antropóloga Soledad Gaztambide Arandes, 2012. Foto de Aníbal Sepúlveda.

Miraflores en la prensa

Hay otras formas de mirar a Miraflores, que no solo tiene una historia militar. La prensa del país recoge instancias que le añaden otras miradas a nuestro conjunto histórico.

La ciudadanía de San Juan también utilizó a Miraflores para otros usos que no eran exclusivamente los militares. Sabemos que desde la década de 1840 el área era utilizada por ganaderos de la región para echar a pastar su ganado en terrenos públicos. La alcaldía de San Juan y el gobierno de la isla se oponían a esa práctica. El 29 de enero de 1842 se publicó en la *Gaceta de Puerto Rico* el siguiente anuncio prohibiendo bajo multa el pastoreo en Miraflores .

ALCALDIA 1ª DE LA CAPITAL.

Se hace saber al público, como se ha prohibido por el Excmo. Sr. Presidente Gobernador y Capitan Jeneral, el que se tengan ganados pastando en el islote de Miraflores, bajo la multa de un peso á los dueños de los que se cojan en él; teniendo esto por objeto evitar los perjuicios que sin duda se seguirian á la obra material de dicha fuente y á la permanencia de sus aguas. Puerto-Rico 15 de Enero de 1842.—Manuel Salaverría.—3

Gaceta de Puerto Rico, 29 de enero de 1842. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Huerto de Miraflores

Otro anuncio que evidencia más usos en Miraflores se publicó por varios meses consecutivos entre 1848 y 1849. En Miraflores existía un huerto donde se sembraban hortalizas, vegetales y viandas para uso de los militares. Al huerto le llamaban la *Huerta Militar* puesto que eran los militares asignados a la Casa de Guardia los que sembraban y cultivaban sus productos.

Este huerto contaba con el equipo necesario para almacenar los instrumentos de labranza. En ese momento, el gobierno decidió subastar el huerto a particulares.

ANUNCIOS OFICIALES.

Por resolución del Excmo. Sr. Capitan jeneral se vende la huerta militar de Miraflores, enajenándose en subasta que tendrá efecto el 22 del próximo mes de Mayo, á las doce del dia en la casa de la Sub-direccion jeneral de este ejército, en cuya secretaría se hallan las condiciones, tasación de las fáoricas y demás enseres, para conocimiento de los que gusten adquirirla.—6

Gaceta de Puerto Rico, 1848. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

La fuente como fuente de ingresos

En otro asunto de cosas concerniente a Miraflores, el municipio de San Juan decidió en octubre de 1850 subastar públicamente el servicio de acarreo o transporte del agua desde la Fuente de Miraflores hasta la ciudad murada que todavía carecía de un acueducto.

Recordemos que el agua es un líquido que pesa mucho [un litro pesa un kilogramo, un galón pesa ocho libras]. Se entiende que una cosa era disponer de agua del manantial y otra era cargarla en barriles hasta la ciudad. La población seguía dependiendo de los aljibes o cisternas de agua de lluvia. El agua de la fuente entregada en la ciudad, aunque fuera de mucho mejor calidad, les resultaba a los habitantes onerosamente cara.

Por varios años el municipio intentó privatizar infructuosamente este negocio de transportar el agua desde la Fuente de Miraflores hasta la ciudad murada. Simplemente no se presentaban licitadores a las subastas.

Secretaría del Excmo. Ayuntamiento.—A las doce del dia 8 de Noviembre próximo venidero, se reunirá en las Salas Consistoriales la Junta de subastas para dar en arrendamiento por término de dos años los ramos de Propios titulados *Almoneda pública*, *Acarreo de carnes* y *Fuente de Miraflores*, lo que se avisa para concurrencia de licitadores. Puerto-Rico 28 de Octubre de 1850.—*Rafael Castro*, Secretario. 1

Gaceta de Puerto Rico, octubre de 1850. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Ante la falta de licitadores para subastar solo el transporte del agua, el municipio decidió alquilar la propia fuente para que el arrendatario aprovechara su agua como mejor le conviniese. Aún así el transporte del agua se hacía tan oneroso que aún con esa ventaja, al parecer resultaba poco rentable vender en San Juan su preciado líquido. La ciudad seguía sin acueducto y la población solo recurría a las fuentes de manantiales durante las grandes sequías cuando los aljibes o cisternas de sus casas se agotaban.

SUBASTAS.

El dia 23 del corriente se reunirá la Junta municipal de Subastas en las Salas Consistoriales, á la once de la mañana, con el fin de dar en arrendamiento la *Fuente de Miraflores* al que hiciere mejores ofertas en beneficio de los fondos públicos, bajo el pliego de condiciones que existe en esta Secretaría. Puerto-Rico 8 de Abril de 1853.—*Rafael Castro*, Secretario. 6

Gaceta de Puerto Rico, abril de 1853. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Soldados en Miraflores

Por un artículo publicado en también en la prensa conocemos algunos detalles de la vida cotidiana de los soldados asignados a la Casa de Guardia, custodio del Polvorín.

Nicolás Estevanes, un oficial que estuvo a cargo del Polvorín y su Casa de Guardia de Miraflores, dejó un relato de algunos detalles de su vida diaria en Miraflores en tiempos de paz.

Nicolás nos cuenta del miedo generalizado de toda la población de San Juan a los tiburones que abundaban en la bahía. Al punto que los oficiales militares tenían

terminantemente prohibido permitir a los soldados darse baños de mar. Así que aún teniendo una playa donde darse baños de mar, no podían hacerlo.

Por otro lado nos informa la manera en que los oficiales dormían. Lo hacían en hamacas en su habitación de la Casa de Guardia. Al mismo tiempo se queja de la abundancia de mosquitos en Miraflores.

Describe un dato poco conocido. En Miraflores abundaban las matas de icaco una planta que se encuentra en las costas de la isla.[16] El relato de Nicolás corresponde a 1864, pero fue publicado como parte de sus memorias en San Juan por el diario *La Democracia* en 1904. Incluimos el segmento dedicado por el oficial sobre Miraflores.

[16] *Chrysobalanus icaco* (Chrysobalanaceae) *El icaco o hicaco es nativo de las costas tropicales de África y América, incluyendo a Puerto Rico. Chrysobalanus significa bellota dorada, mientras que icaco deriva del nombre taíno para la fruta. La planta crece por lo general como un arbusto de menos de 10 pies de altura, pero puede crecer más y convertirse en un árbol pequeño. Las hojas son ovaladas y tiesas. Las flores son pequeñas, blancas y aparecen en ramilletes cortos cerca de las hojas. Dependiendo de la planta, las frutas maduras son amarillas o negras y miden alrededor de una pulgada de largo. Debajo de la fina cáscara hay una pulpa blanca poco jugosa, ligeramente dulce o insípida, y fuertemente adherida a un hueso que contiene una semilla. Para remover la pulpa es necesario roer el hueso con los dientes delanteros, como se hace con la quenepa.* José Mari Mut, en Frutas olvidadas de Puerto Rico, edicionesdigitales.info, 2014.

Cuando fuí destacado por ocho días al polvorín de Miraflores recibí la orden expresa de no permitir que se bañara en el mar ningún soldado del destacamento. Y nadie se bañó, ni yo mismo; tenía que dar ejemplo, ademas de sentir con mas vehemencia que nunca el instinto de conservación. Ocho dias con aquel calor, y entre nubes de mosquitos, á la orilla del agua tentadora y sin gozar de ella, era un suplicio muy parecido al de Tantalo....

Todas las mañanas me levantaba de mi hamaca, diciendo con decisión: ¡hoy me baño! En efecto, me acercaba á los mangles de la orilla, escudriñaba el mar, no veía señales de que hubiese tiburones, y cuando ya empezaba á desnudarme para zabullirme.... desistía prudentemente y me contentaba con coger hicacos para mi desayuno, aunque son bien desabridos.

Pero el último día, próxima ya la llegada del relevo y avergonzado de haber estado una semana entera á la orilla del mar sin darme un chapuzón, me despojé de mis ropas y tomé seguido ocho baños: los correspondientes á los ocho dias.

Los tiburones debieron asustarse, pues no se presentaron en el lugar del suceso. Ni siquiera se presentó el jefe de día, que hubiera sido lo peor.

NICOLÁS ESTEVANEZ.

La Democracia, marzo de 1904. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Icacos, Foto de José Mari Mut, en *Frutas olvidadas de Puerto Rico*, edicionesdigitales.info, 2014.

Traslados de pólvora

Los traslados de pólvora se hacían con cierta frecuencia de un polvorín a otro. Recordemos que la pólvora se usaba, no solo en periodos de guerra, sino también durante ejercicios militares de artillería. Una noticia directamente relacionada a un traslado de pólvora desde el Polvorín de Miraflores apareció en la *Gaceta de Puerto Rico* el 13 de agosto de 1878. Demuestra que el Polvorín seguía en pleno uso para esa época.

El parque de Artillería de San Juan requería trasladar pólvora desde Miraflores al fuerte de San Cristóbal (al revellín de San Carlos). Para ello utilizó los servicios de un contratista privado. Esta operación requería de ciertas capacidades y debía de tener experiencia en el manejo de ese material tan peligroso.

Manglares de Miraflores

Otra fuente de ingresos para el municipio de San Juan era la subasta de la madera de los árboles de mangle que los arrendatarios utilizaban como material preferido para hacer leña. Recordemos que la leña servía para muchos usos, especialmente para cocinar y la de mangle para curtir cueros. A falta de bosques de otras maderas, el municipio remataba el uso de los manglares abundantes y cercanos a la ciudad, incluidos los de Miraflores. En junio de 1888 se publicó en la *Gaceta de Puerto Rico* el anuncio de subasta de los manglares de las orillas de

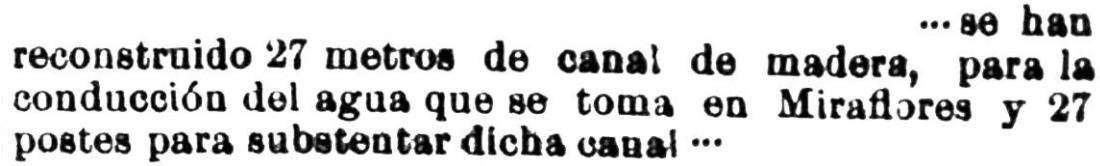
los caños y lagunas cercanos a la capital. De ese comercio vivían muchos de los cangrejeros de Santurce.

Mantenimiento de la Fuente
La fuente de Miraflores requería llevar a cabo un mantenimiento frecuente de los canales que conducían su agua potable al muelle donde se abastecían los botes. El agua dulce de la fuente estaba disponible y se usaba intensamente durante los varios años que tomó la modernización y el dragado de la bahía. Se utilizaba el agua dulce para las maquinas de vapor, y las herrerías que estaban envueltas en el proyecto de dragado del puerto.

Visto desde la perspectiva estratégica, San Juan se aprestaba a ser un puerto importante en las futuras rutas del canal de Panamá que comenzó a construir Francia.

Durante un trabajo general de mantenimiento y dragado del puerto de San Juan se incluyó como uno de los trabajos menores la reparación de 27 metros [88.5 pies] de los canales de Fuente de Miraflores.

Esta información nos ayudará a tratar de encontrar la localización de la fuente de Miraflores en un posible estudio arqueológico de esa área de valor histórico. Ahora sabemos con más precisión dónde debemos de trazar las líneas para tratar que buscar sus restos.


... se han reconstruido 27 metros de canal de madera, para la conducción del agua que se toma en Miraflores y 27 postes para substentar dicha canal ...

Gaceta de Puerto Rico, diciembre de 1897. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Pólvora para Miraflores
Muy probablemente en previsión de la guerra que se avecinaba, el gobierno español comenzó a reabastecer a San Juan con la pólvora que se requería para la artillería. Es curioso que noticias como la siguiente fueran permitidas en la prensa comercial del país. Supuestamente se trataba de información sensible y confidencial. La noticia tiene que ver directamente con el Polvorín de Miraflores que se seguía utilizando regularmente como almacén de pólvora.

—

En el vapor correo «Montserrat» han llegado de la península, con destino a la capital, sesenta y cinco reemplazos, y 10.000 kilógramos de pólvora, que ha sido transportada á Miraflores.

—

La Democracia, octubre de 1897. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Catástrofe en Miraflores

Una de las noticias reseñadas en la prensa, y también por el Capitán de Artillería Antonio Rivero (1920) en las crónicas de la Guerra Hispanoamericana, tiene que ver directamente con una catástrofe ocurrida once días antes de la invasión norteamericana por el puerto de Guánica el 25 de julio de 1898 . Ocurrió en Miraflores y causó 18 muertos, entre ellos 14 artilleros y otros cuatro civiles que manejaban un bote de trasbordo.

La noticia aparece censurada o tachada con una raya a lápiz en el periódico *La Correspondencia* del 18 de julio de 1898 y narra un suceso poco conocido. Contamos a grandes rasgos lo ocurrido el 14 de julio de 1898.

Después del bombardeo de la ciudad por la Armada norteamericana el 12 de mayo de 1898, y ante los insistentes rumores de una invasión inminente, el gobierno de Puerto Rico decidió retirar del Polvorín de Miraflores toda la pólvora almacenada allí.

Durante el traspaso desde el barco que estaba anclado en el muelle de Miraflores hacia una goleta que trasladaría la pólvora a los muelles de la ciudad, ocurrió la catástrofe. La pólvora estalló y además de los muertos y heridos, la explosión causó la destrucción parcial del antiguo muelle y el colapso de la puerta principal del Polvorín. Los dos heridos reportados fueron a consecuencia de la puerta del Polvorín. Esos 18 muertos habrá que contabilizarlos bajas en la guerra.

El 17 de julio de 1898 *La Correspondencia* publicó otra nota dando a conocer que el capitán de artillería que estaba a cargo de Miraflores el día de la catástrofe era amigo personal de los dueños del periódico. No indica si fue uno de los muertos o heridos.

*** El capitán de artillería que se hallaba destacado en Miraflores el día de la catástrofe era nuestro amigo don Aniceto González.

La Correspondencia 17 de julio de 1898. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

De Polvorín a espacio de Cuarentena

Ya bajo administración del gobierno militar de ocupación, en el año de 1898 surgió en la isla un brote de fiebre amarilla. Los afectados eran enviados a permanecer en cuarentena.

La noticia publicada en *La Democracia* el 28 de noviembre de 1898 da cuenta por primera vez que Miraflores se considerada ya como lugar alterno al que ya existía en Isla de Cabras para servir de lugar de cuarentena para los viajeros sanos que llegasen al puerto de San Juan.

El uso de Miraflores como *estación cuarentenaria* competía con el de ser parte de una nueva base naval que la Marina de Guerra planeaba construir en San Juan, con la isla de Culebra como centro de prácticas. La base llegó a construirse más tarde y se llamó Base Naval de Isla Grande.

El lugar de Miraflores como lugar de cuarentena era muy conveniente. Era un lugar lo suficientemente alejado de áreas pobladas y accesible por barco. Además, contaba con un muelle y agua potable de manantial.

Una vez tomada la decisión, poco después se construyeron en el lugar algunos edificios para albergar a los viajeros que requerían permanecer en cuarentena y al personal sanitario que lo manejaba. Veamos lo que opinaban algunos de los oficiales responsables.

San Juan, September 5, 1899.
***The island of Miraflores and the public buildings thereon are assigned temporarily as the quarantine station** of this port and will be turned over to the quarantine inspector of the island of Porto Rico.*

They will be put in order and so maintained by the board of public works.
By command of Brigadier-General Davis.[17]

La decisión de convertir a Miraflores estaba prácticamente tomada, la administraría una Junta de Obras Públicas y su director temporero sería el

[17] Porto Rico, *Miraflores Island, near San Juan, secured temporarily as a quarantine station.* A. H. Glennan and W. P. Hall (sin fecha).

médico Arthur Henry Glennan. El médico comparó las condiciones del lazareto en Isla de Cabras con las facilidades que podrían haber en Miraflores.

October 6 1899
I consider this exchange of islands a very valuable gain to the quarantine service. ***Miraflores*** *("the flowery outlook ")* ***is four times the area of Cabras Island, equally isolated, lies much nearer to the channel, and has a running spring of fresh water which can be piped to all parts of the grounds. Quarters for the officers of the Service can be erected in the future, and this be made an ideal station.*** *I enclose, under separate cover, copies of the plans of the buildings on the island, and a map of the island itself.*
Respectfully, yours, A. H. Glennan, Surgeon[18]

El propio Arthur Henry Glennan en su informe anual fechado el 22 de diciembre de 1899 da cuenta de los avances hechos en el establecimiento de la estación de cuarentena en Miraflores.

This detention station at Miraflores is now fairly equipped, and answers present requirements. Fresh water is pumped by steam from de disinfecting building by the same boiler used for the steam chamber to a small tank upon the detention building, and piped thence to the bathrooms, showers baths, and water-closets.

The first batch of guests departed well pleased with the appointments and treatment. Additional cots, camp Tools, etc., are required to meet an extra emergency. Beds are now provided for 50 persons, in sections of 10 each.
Respectfully,
A. H. Glennen, Surgeon, U.S. M. H. S. , in Command

Las cualidades de Miraflores que ya advertían el médico, Arthur Henry Glennan y otros militares inclinaron la balanza para su nuevo uso. Se estableció allí la estación para cuarentena que serviría el puerto de San Juan. Para ello también se destinaron médicos puertorriqueños que atenderían la estación de cuarentena. El primer puertorriqueño en trabajar allí fue el afamado doctor Pedro del Valle-Atiles.[19]

---

[18] Porto Rico, *Miraflores Island, near San Juan, secured temporarily as a quarantine station.* A. H. Glennan and W. P. Hall (sin fecha). Desafortunadamente no hemos localizado los planos que menciona.
[19] José G. Rigau-Pérez; *The Work of US Public Health Service Officers in Puerto Rico, 1898-1919 en* PRHSJ Vol. 36 No., September, 2017: Before any MHS officer settled in Puerto Rico, the US Army appointed local physicians as maritime sanitary inspectors for the ports engaged in international trade. The MHS in San Juan hired Dr. Pedro Del Valle-Atiles (1860-1937), graduate of the University of Michigan School of Medicine, 1891. He would eventually work for the Public Health Service, on contract, for thirty-one years.

Ha sido destinado a prestar sus servicios en la Estación de Cuarentenas, situada en Miraflores, el Inspector de Sanidad Marítima doctor don Pedro del Valle.

La Correspondencia, 1 de marzo de 1900. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Instituto bacteriológico en Miraflores

A petición del doctor Rafael del Valle (no debe confundirse con Pedro del Valle) que había sido comisionado a trabajar con el biólogo Louis Pasteur en Paris en 1886, propuso que se estableciera en San Juan un instituto bacteriológico que sirviera de laboratorio para estudiar enfermedades contagiosas. El lugar escogido fue Miraflores y tuvo el apoyo del nuevo gobierno americano. Se requirió adaptar alguno de los edificios del lugar para el Instituto. La noticia es un largo artículo (que no podemos incluir íntegro), fue publicado en *La Correspondencia* el 22 de enero de 1901.

Esta noticia reconfirma que al comienzo del siglo 20 Miraflores se planeó y transformó en un lugar para la ciencia y la investigación. Miraflores fue adquiriendo otro aspecto.

La estación de cuarentena estaba tomando forma a comienzos del siglo 20, pero las epidemias que llegaban a la isla causaban muertes. *La Correspondencia* fechada el 30 de octubre de 1902 da cuenta de un marino muerto que llegó a San Juan procedente de Panamá donde estaba en construcción el canal de Panamá. Sabemos que en ese proceso murieron cientos de personas por fiebre amarilla. El marino estaba contagiado con fiebre amarilla y fue alojado en la estación de cuarentena de Miraflores donde murió.

– Ha fallecido en la estación cuarentenaria, el marino del barco de guerra «Montgomery» atacado de fiebre amarilla, contraída en Colón, llamado E. W. Bowan, de 21 años de edad

La Correspondencia, 30 de octubre de 1902. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Por otro lado, en Miraflores seguían conviviendo dos usos incompatibles: el militar y el de cuarentena. La Marina de Guerra seguía usando a Miraflores como lugar de almacenaje de materiales peligrosos a pesar de que el antiguo Polvorín había dejado de ser el Almacén de Pólvora. En enero de 1901 *La Correspondencia* publicó una *croniquilla* alarmante que preocupó al público. Hizo pública la noticia de que en Miraflores estaban anclados dos barcos cargados de dinamita.

HECHOS Y DICHOS.

Croniquilla del dia.

Tenemos en el puerto dos lanchas cargadas de dinamita.

Están colocadas cerca del que fué polvorín de Miraflores.

Si las tales lanchas hicieran lo que hizo el pavor «Cabo Machichaco» en Santander, de seguro que no mirariamos más á las flores.

La Correspondencia, enero de 1901. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Consolidación de Miraflores como lugar de cuarentena y de ciencia

Ya en 1909 Miraflores era llamado comúnmente *el lazareto*. Allí estaba la estación de cuarentena de todos los barcos que llegaban al puerto de San Juan procedentes de lugares con peligro de contagio de enfermedades contagiosas. Así lo atestigua la nota de *La Correspondencia* del 17 de agosto de 1909 donde tuvo que permanecer en cuarentena una compañía de ópera italiana que venía a San Juan a presentar la famosa Aída.

Llegada de la compañia de Opera.

Hoy amaneció nuestro puerto el vapor "Philadelphia" procedente de Curazao con la gran compañia de ópera italiana á su bordo. Como dicha *troupe* ha pasado dos semanas en Valencia, á cien millas de Caracas, y ha embarcado en Puerto Cabello, sin volver hacía la capital de Venezuela, solo pasará dos días de observación en el lazareto de Miraflores, con la que habrá cumplido ampliamente la prescripción y debutará el jueves 19 con la gran ópera "Aida" que es de prueba para el cuadro dramatico de las mejores compañias siendo á la vez una de las más bellas que se conocen y gustan entre nosotros. Al teatro el jueves.

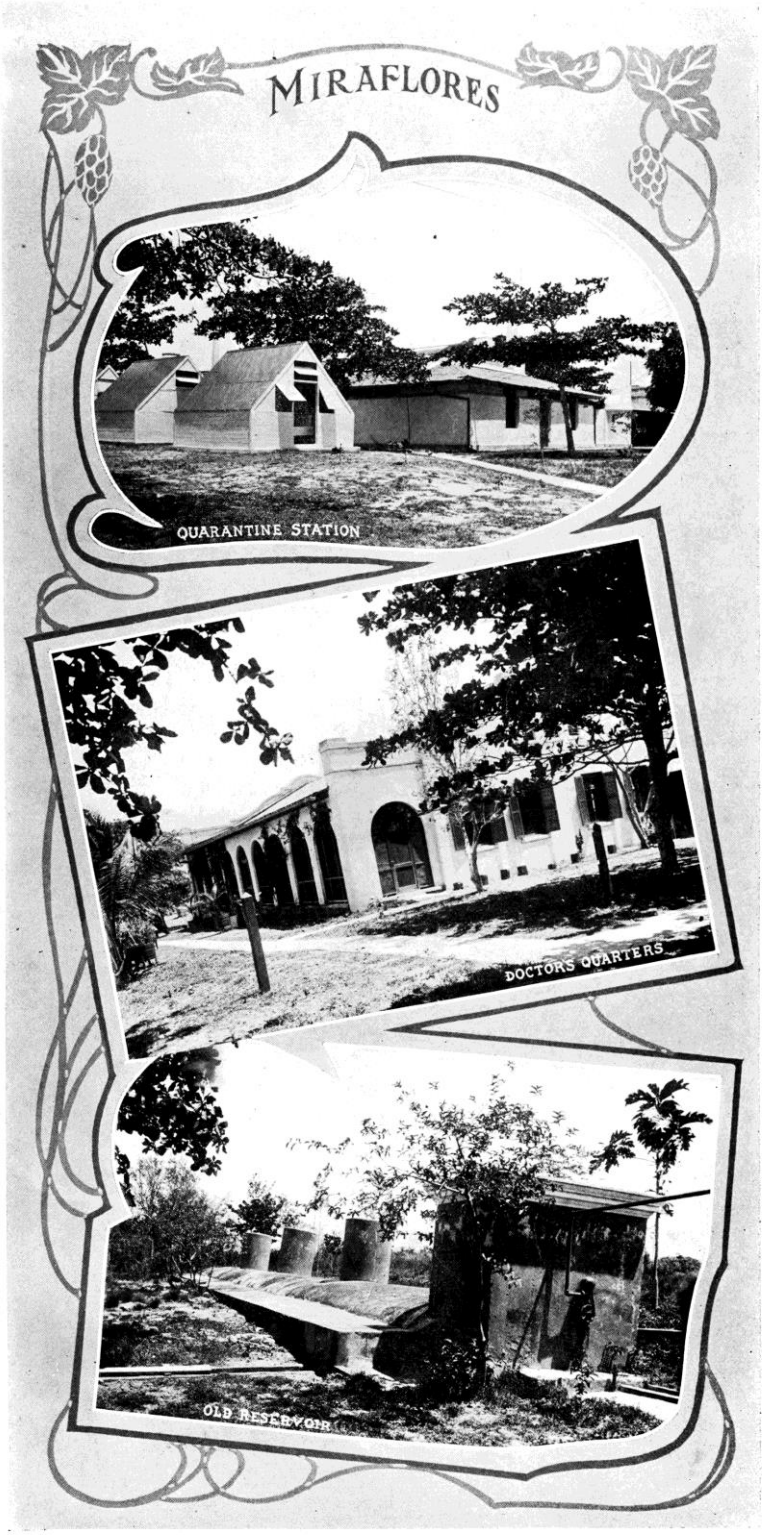
La Correspondencia del 17 de agosto de 1909. Biblioteca Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Creemos que con estas noticia hemos demostrado la transformación de Miraflores a comienzos del siglo. Otra publicación, esta vez ya no de prensa sino de propaganda turística de San Juan muestra a Miraflores como un lugar prominente en la ciudad. El folleto fue publicado en 1917 y contenía una página dedicada exclusivamente a Miraflores. Muestra la estación de cuarentena, las oficinas y los laboratorios de los doctores y la antigua Fuente de Miraflores que seguía en uso en la localidad.

Los edificios se habían construido al estilo *Mission Style* que se había popularizado por la Feria Panamá-California celebrada en el año de 1915 en San Diego.

El movimiento se consolidó y hasta hoy se conoce como *Mission Style* que se usó en residencias, edificios comerciales, escuelas y en casi todos los edificios institucionales en ese periodo en Puerto Rico. Miraflores no fue la excepción.

En la foto de propaganda turística aparece el primero de dos edificios construido en ese estilo, el nuevo edificio era entonces el *doctors quarters.* Dos fotos posteriores también muestran los edificios conectados con el antiguo Polvorín diseñados en ese estilo. Este hecho le añade un valor considerable a nuestro recinto histórico.



At Miraflores Island, opposite San Juan, is situated the United States Quarantine Station, completely equipped with hospital and sleeping quarters for passengers arriving from suspected plague and yellow-fever infected countries. Here is an unique cement reservoir 90 feet long, with deflecting walls, built by the Spaniards in 1780.

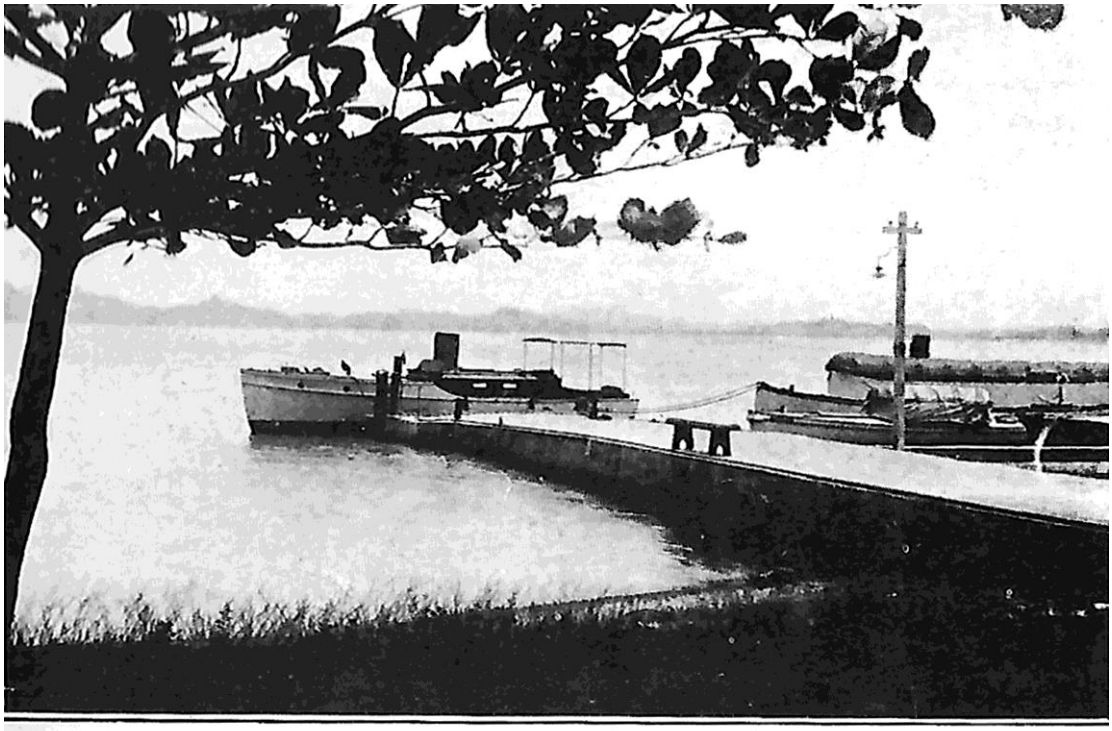
En la Isla de Miraflores, frente á San Juan, está situada la Estación Cuarentenaria de los Estados Unidos, completamente equipada con un hospital y dormitorios para pasajeros llegados de puertos que se sospechan estar infectados con peste bubónica ó fiebre amarilla. En dicha isla hay un aljibe muy curioso de 90 piés de largo, con paredes desviadas, construido por los Españoles en 1780.

Porto Rico Isle of Enchantment, 1917. Biblioteca Digital Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Estación de Cuarentena en Miraflores, 1918c. Edificio al estilo *Mission Style*. Rodríquez Archives. Coloreamos el antiguo Polvorín reformado para formar parte de la Estación.

Estación de Cuarentena en Miraflores, 1918c. Edificio al estilo *Mission Style*. Rodríquez Archives.

El antiguo muelle fue reconstruido y tenemos una foto de 1920.



Muelle de Miraflores.

Muelle de Miraflores publicada por Ángel Rivero, en su famoso libro Crónica de la Guerra Hispanoamericana en 1920.

Junto al antiguo Polvorín, en la estación de cuarentena, se construyeron dos edificios igual de valiosos por su historia y su estilo arquitectónico. Su edificación se hizo entre 1910 al 1915 con mucha sensibilidad, sin perturbar las estructuras históricas del siglo 18. Hoy día, al igual que el antiguo Polvorín y su Casa de Guardia esos edificios se encuentran abandonados. No debería ser así. Tienen gran capacidad para reutilizarse.

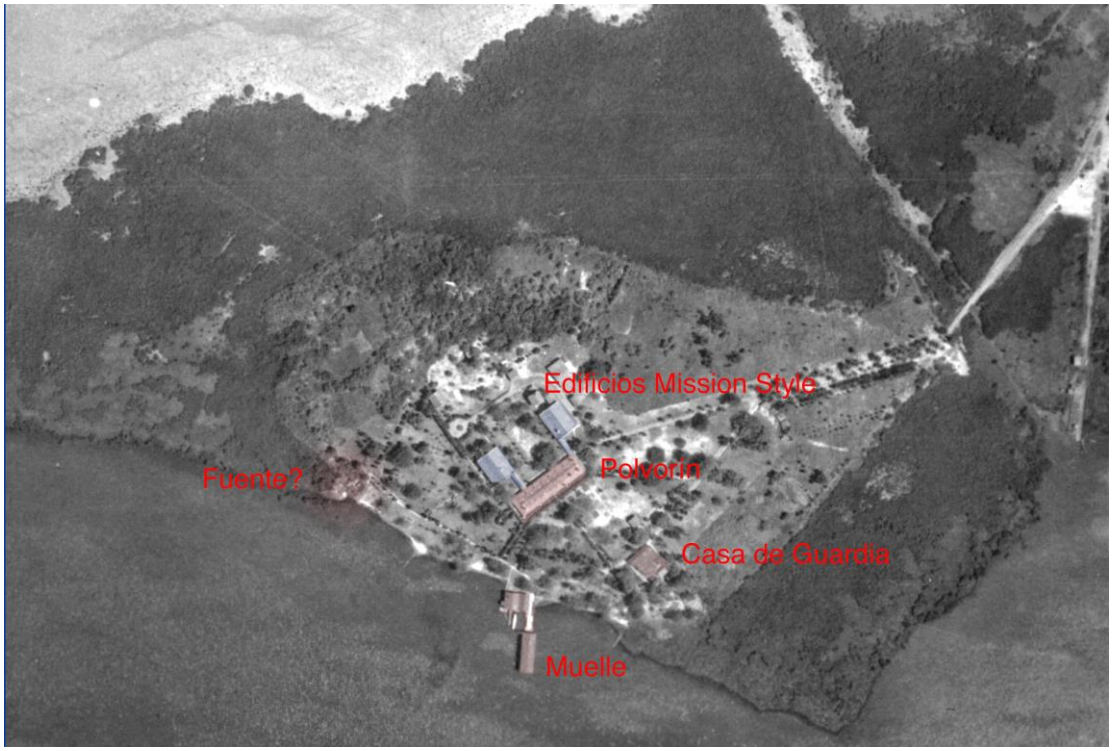
Edificio *Mission Style* en Miraflores en 2012. Foto de Aníbal Sepúlveda.

Disposición de las estructuras

Para terminar hemos querido saber cómo era la disposición de las estructuras que hoy conforman el conjunto histórico de Miraflores. Recurrimos a la foto aérea más antigua disponibles que es de 1930.

La disposición de las estructuras se hizo con mucha delicadeza. Se conservaron el Polvorín y su Casa de Guardia. Los nuevos edificios al estilo *Mission Style* se adosaron al Polvorín por medio de pasillos livianos sin llegar a perturbar la estructura histórica. El conjunto formaba una especie de cuadrado con uno de sus lados abiertos a la ventilación. El muelle se renovó y apuntamos también la posible localización de la fuente que fue determinante para que la Estación de Cuarentena se estableciera en Miraflores.

Incluimos la foto de 1930, la hemos coloreado e identificamos sus edificios que conforman el conjunto que le da un carácter especial al resto de Isla Grande. Utilizando esta foto no hay duda ninguna de cual es el recinto histórico a conservar en medio de la única vegetación particular en toda Isla Grande



Recinto histórico de Miraflores, 1930. Colección Universidad Politécnica, San Juan.

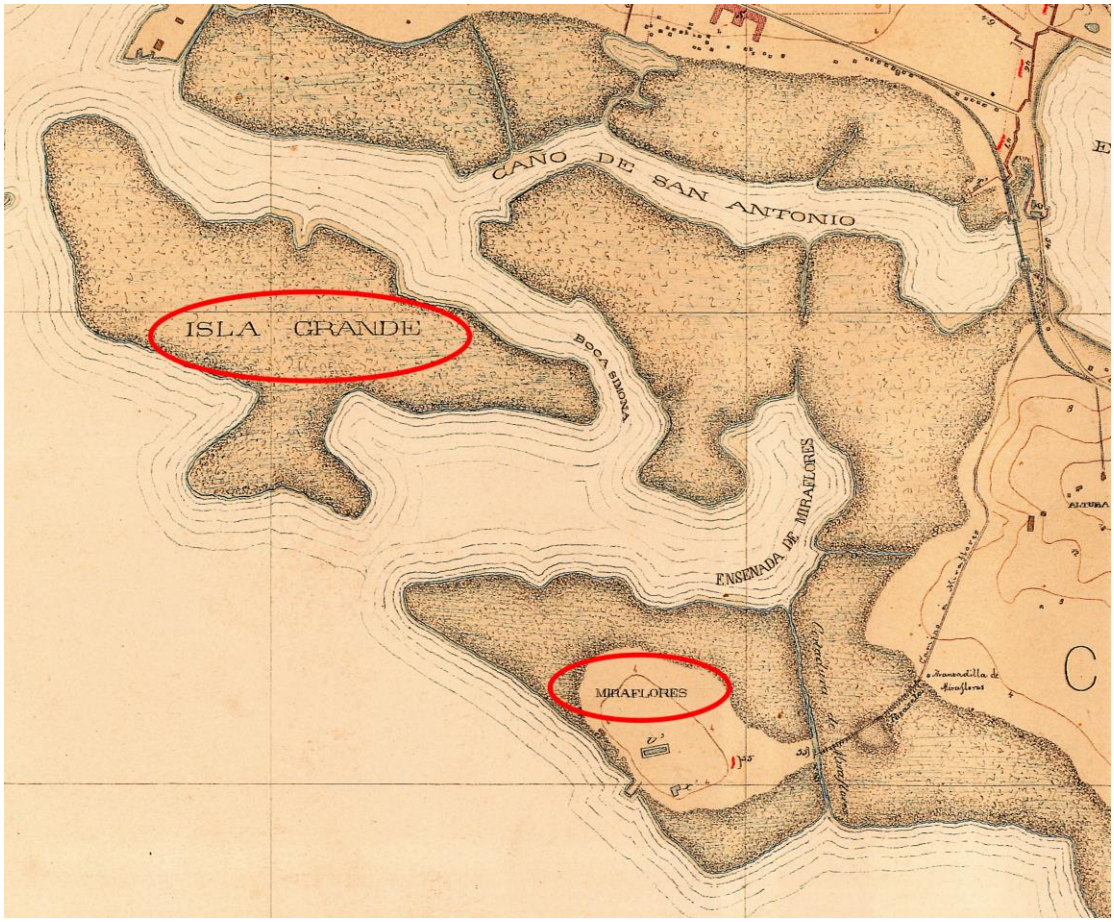
La próxima foto que nos ayuda a evidenciar las transformaciones es del año siguiente, 1931.

Foto aérea de Miraflores, 1931. Archivo General de Puerto Rico, San Juan.

El montículo de Miraflores permaneció hasta la década de 1930 en una *isleta* rodeada de bosque de manglar. Poco después cambió en función de la construcción de una base naval. Sin embargo esa enorme intervención (el relleno artificial de toda el área) respetó el montículo de nuestro recinto histórico. Un tipo de relleno como ese sería imposible de permitir por las reglamentaciones medioambientales. Incluimos dos imágenes, una de parte del relleno y un mapa donde se ven diferenciados Isla Grande y Miraflores.

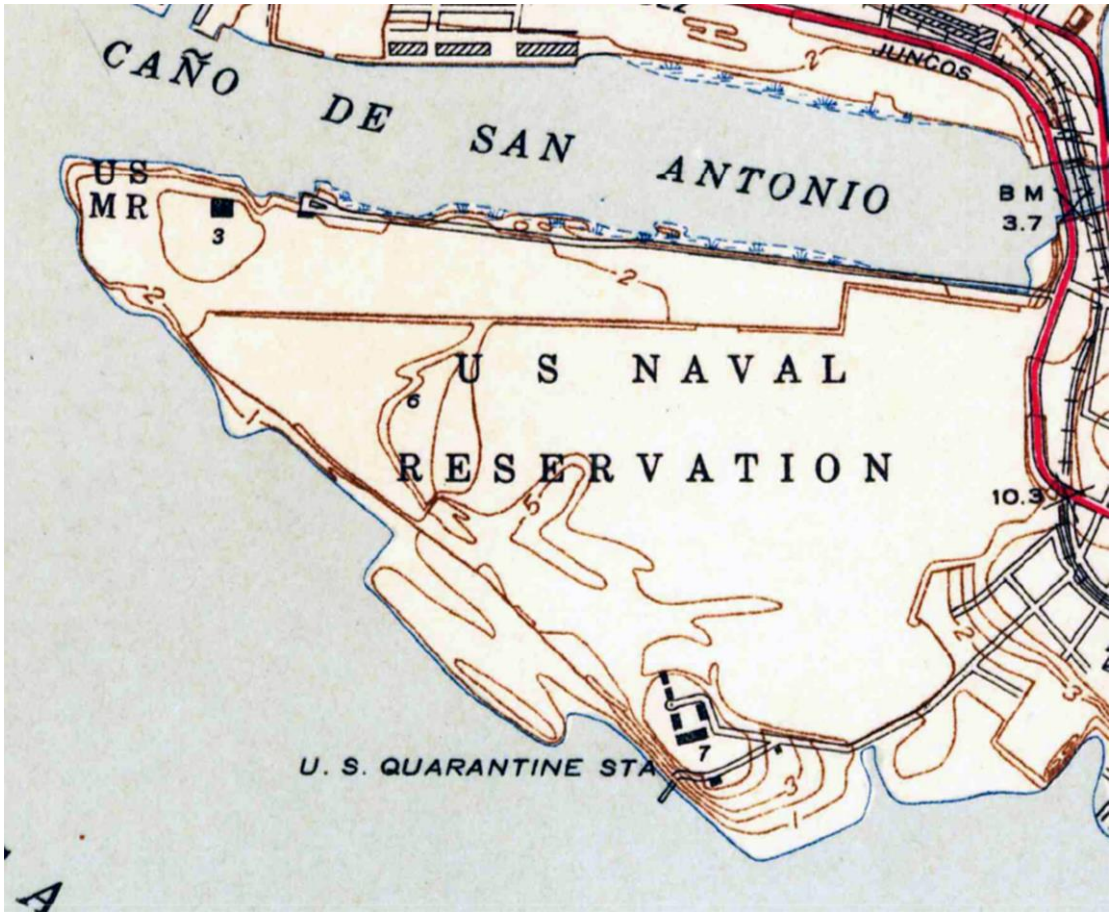
Proceso de relleno y consolidación de Isla Grande y Miraflores, 1938c. Archivo General de Puerto Rico, San Juan.

Para mostrar la enormidad del relleno en la Bahía de San Juan incluimos dos planos. De esa forma el lector entenderá de forma visual los que eran Isla Grande (efectivamente una isla) y Miraflores como una península al sur de Miramar.



Isla Grande y Miraflores antes de rellenarse en un mapa de 1886. Fernando Alameda y José Laguna, Servicio Histórico militar, Madrid.

El Cuadrángulo topográfico de 1941 muestra claramente el relleno artificial para construir la Base Naval en planes desde principios de siglo. Esa base era parte de la geoestrategia para asegurar las rutas hacia el canal de Panamá.



Península artificial rellenada uniendo Isla Grande con Miraflores, 1941. USGS. Se puede ver la topografía original de Miraflores que al menos tiene 5 metros sobre el nivel del mar.

Proceso de construcción de la Base Naval de Isla Grande donde sobrevive el pequeño recinto histórico de Miraflores, único espacio con vegetación, 1945c. Archivo General de Puerto Rico, San Juan.

A partir de ese momento el antiguo Polvorín fue reconvertido en una capilla con el nombre de Santa Bárbara al servicio de la Base Naval llamada como la desaparecida *Isla Grande*. Una de sus antiguas chimeneas fue convertida en campanario. Esto no impedirá que se pueda recuperar la estructura del siglo 18.

Cuando la Base Naval cerró en 1971 el Polvorín fue entregado al Instituto de Cultura Puertorriqueña que lo utilizó como cede para los Ballets de San Juan y del Coro de Niños de San Juan.

Eventualmente el Polvorín y su recinto fueron trasladados al Departamento de Transportación y Obras Públicas. En 2008 lo visitamos y estaba convertido en estacionamiento de guaguas inservibles. La estructura abandonada continuó su deterioro e incluso se demolió sin ninguna razón una de sus garitas. Más recientemente fue nuevamente trasladada al Distrito de Convenciones.

Si aunamos esfuerzos de preservación con una pequeña dosis de imaginación, no sólo cumpliríamos con la responsabilidad de sus designaciones como estructuras patrimoniales, sino que podríamos insuflar algo de magia en los predios del Centro de Convenciones. Rescatemos a Miraflores.

Aníbal Sepúlveda, PhD
Catedrático Retirado UPR-RP
Académico de número, Academia Puertorriqueña de la Historia

Bibliografía

Castro, María de los Ángeles; *Arquitectura en San Juan d Puerto Rico (siglo XIX)*, Editorial Universitaria, Río Piedras: 1980.

Hostos, Adolfo de. *Historia de San Juan: ciudad murada*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1966.

Mari Mut, José A. *Lugares históricos del viejo San Juan*, edicionesdigitales.info, 2011-2013.

Muller, Juan; traducido al castellano por Miguel Sánchez Taramas; *Tratado de fortificación o el arte de construir los edificios militares y civiles*, 1768. Biblioteca Nacional de España, Madrid.

Rivero Ángel; Crónica de la Guerra Hispano-Americana, Ed. Edil, San Juan: 1971 (primera edición en 1920).

Sepúlveda Rivera, Aníbal; *San Juan. Historia ilustrada de su desarrollo urbano*, Ed Carimar, San Juan: 1989.

Zapatero, Juan Manuel; *La Guerra del Caribe en el Siglo XVIII*, Ed. ICP, San Juan: 1978.

Zapatero, Juan Manuel; *La fortificación abaluatada en América*, Ed. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan: 1978.

Zeno, F. M., *Historia de la capital de Puerto Rico, Tomo II*, Oficina de Actividades Culturales, San Juan: 1959.